



LA OTRA COSECHA



NÚMERO 5 - AÑO 2022



MAIZAL

CINE Y FEMINISMOS EN

COMUNIDAD

LA OTRA COSECHA N° 05

Comité editorial
Maizal.

Edición y corrección de estilo
Luz Estrello.

Escriben en este número

Diana Coryat, Carolina Dorado,
Karla Morales, Ana Lucia Ramírez
Mateus, Laura Valencia Bonilla,
La Partida Feminista, Vivas y
Grabando, Maíra Norton, María
José Bello, Valentina Palma,
Priscilla Torres, Las que graban.

Traducción al portugués

Sua Baquero y Maíra Norton.

Diagramación e ilustraciones

Martín Gómez, Rosamaría
Valdivieso (Espacio Abierto).

Ilustración portada

Mapa Herrera.



La otra cosecha es una
publicación del colectivo Maizal.
Es independiente, autogestiva y sin
fines de lucro

ÍNDICE

CINE Y FEMINISMOS EN COMUNIDAD

3 Editorial

6 Tejiendo feminismos desde el cine comunitario

Diana Coryat, Carolina Dorado, Karla
Morales

19 Desbordar lo visible: Al Borde Festival Internacional de Cine Transfeminista

Ana Lucia Ramírez Mateus y Laura Valencia
Bonilla, Al Borde Producciones

39 La Partida: lo que sea pero juntas. Azar, exploración y encuentro a través del cine comunitario y los feminismos

La Partida Feminista

53 Cine Mulher. Tecendo o cinema comunitário feminista em Paraty (Brasil)

Maíra Norton

61 Niñas protagonistas realizan cortometrajes con perspectiva de género en el sur de Chile

María José Bello, Valentina Palma, Priscilla
Torres

78 Laboratorio "Vivas y grabando": memoria y semilla de creación audiovisual comunitaria y feminista

Vivas y Grabando

94 Manifiesta

Las que graban

CINE Y FEMINISMOS EN COMUNIDAD

El fuego se enciende nuevamente. La Otra Cosecha, revista que compila y difunde conocimiento colectivo en torno a la comunicación popular y comunitaria, llega a su quinto sol. Con una pandemia tras de sí, y en un contexto latinoamericano marcado por las coyunturas electorales, la devastación socioambiental y la crisis económica; insistimos en la construcción de alternativas propias, que permitan seguir encontrándonos aún en la distancia.

La complejidad de estos tiempos se agudiza día con día. Es innegable que la crisis socioambiental a nivel global plantea enormes desafíos que nos exigen lo mejor de nuestra creatividad social y voluntad política. Tampoco se puede negar que, hoy por hoy, el movimiento que está marcando la pauta en la arena pública, en cuanto a protesta y propuesta, es el feminista, en su amplio espectro.

No hay forma de evadir al pensamiento crítico feminista y sus cuestionamientos. En Maizal celebramos la potencia y la creatividad que de ahí emanan. Por eso optamos por el plural que se condensa en los feminismos. Esta edición de La Otra Cosecha se suma con alegría a la marea que ya inunda toda nuestra tierra americana, con la intención de abrir una ventana a lo que está sucediendo dentro del cine y audiovisual comunitario feminista. La portada, gracias al arte de Mapa Herrera, es la carta que conduce a un camino sembrado de sonidos e imágenes en gozosa rebeldía. Un camino transitado por compañeras que pisan fuerte y sueñan alto.

Comenzamos esta ruta en la mitad del mundo. “Tejiendo feminismos desde el cine comunitario”, escrito por Diana Coryat, Carolina Dorado y Karla Morales, parte de la experiencia colectiva del Ojo Semilla en su versión feminista. Ojo Semilla es un espacio de formación audiovisual que se realiza desde hace varios años en Ecuador impulsado por El Churo (en el primer número La Otra Cosecha hay un artículo al respecto). Sus ediciones “mujeres, género y feminismos” en 2017 y 2020, destacan por su espíritu crítico y su creatividad pedagógica-audiovisual. Las autoras, todas educadoras populares feministas, señalan que una de las motivaciones de este espacio feminista reside en el cuestionamiento tanto a las representaciones audiovisuales de las mujeres en el cine en general, como a las prácticas patriarcales que persisten, incluso, en nuestras organizaciones del cine comunitario. Por lo tanto, nos proponen hablar de cómo aplicamos principios y prácticas feministas en nuestros procesos de organización y creación colectiva. Uno de estos principios básicos, nos comparten, es la ñañaridad.

.....

Páginas adelante, nos reencontramos con las ñañas de Al Borde Producciones, que una vez más nos honran con una colaboración para esta revista (remitimos nuevamente a nuestro primer número sobre cine comunitario en Nuestramérica). Ahora, en “Desbordar lo visible: Al Borde Festival Internacional de Cine Transfeminista”, Ana Lucia Ramírez Mateus y Laura Valencia Bonilla, comparten la experiencia de la primera edición de este importante festival. El texto es una demostración del conocimiento, popular y profundo, que puede construirse desde nuestros espacios de creación y -muy importante- divulgación audiovisual. Un artículo cargado de aprendizajes, relatos e imágenes que reivindican la diversidad y rebasan el ordenamiento impuesto desde el pensamiento hetero-patriarcal, capitalista y colonial. Con una mirada transfeminista e interseccional, las autoras nos recuerdan la pluralidad y vitalidad del movimiento. En este universo de luchas, el cine transfeminista no emerge para hacer visible esta diversidad que se desborda, sino para “desbordar lo visible”.

Con el mismo espíritu vehemente, llega el aporte de La Partida Feminista, colectiva audiovisual comprometida con la creación colectiva y la acción de las mujeres, desde el territorio colombiano. “La Partida: lo que sea pero juntas. Azar, exploración y encuentro a través del cine comunitario y los feminismos”, es una lectura en tres actos que, como quien cuenta un sueño, reconstruye el camino transitado por un grupo de amigas que decidieron juntarse para crear. La Partida Feminista es una articulación sorora y diversa, que encuentra en el cine “una excusa” para encontrarse, explorar, producir y difundir narrativas propias.

Rompiendo las fronteras del idioma y de los controles migratorios, tenemos “Cine Mulher. Tecendo o cinema comunitário feminista em Paraty”, escrito por Maíra Norton, de la colectiva feminista M. A. R. (María Angélica Ribeiro). Ella nos cuenta que, en los últimos años, el tema de la presencia de las mujeres en el cine también está adquiriendo relevancia en Brasil. Esto ante el evidente predominio masculino y blanco en todos los ámbitos de la producción cinematográfica (equipos, academias, festivales). Con un análisis riguroso, la autora señala que estas las desigualdades de género y raza que predominan en los modos de producción del cine brasileiro, se reflejan en la forma estereotipada en que las mujeres y los negros son representados. Por lo tanto, las compañeras de Cine Mujer consideran importante la creación espacios seguros donde podamos re-significar los estereotipos de género, para vernos a nosotras mismas como sujetas de conocimiento y creación.

El sur del sur está presente en este número gracias al aporte de María José Bello, Valentina Palma y Priscilla Torres, autoras de “Niñas protagonistas realizan cortometrajes con perspectiva de género en el sur de Chile”. El artículo aborda las metodologías audiovisuales de enseñanza-aprendizaje y las estrategias de vinculación territorial del taller de cine Niña Protagonista, que suma cinco ediciones

desde 2019. Sin duda, esta experiencia es un valioso referente para proyectos artístico-pedagógicos con una mirada situada y feminista.

Desde México, Vivas y Grabando participa en la quinta Otra Cosecha con un texto colectivo que posiciona la apuesta por construir y visibilizar las historias de resistencia y dignidad que existen en Ciudad Nezahualcóyotl; más allá del miedo y el dolor que ocasiona la violencia contra las niñas y mujeres. En “Laboratoria Vivas y Grabando: memoria y semilla de creación audiovisual comunitaria y feminista”, las compañeras consideran que la riqueza de esta manera de practicar el cine está en aquello que sucede cuando creamos juntas.

Cerramos esta poderosa edición con un texto escrito a más de veinte manos por “Las que graban”, colectividad desterritorializada y diversa que este 2022 se juntó en el “primer encuentro de mujeres, cine y feminismo”, convocado por La Partida Feminista. Una manifiesta poética (no podía ser de otra forma) que nos pinta una imagen diversa (y alegremente monstruosa) de todo lo que es, todo lo que desea, todo lo que sueña el cine comunitario feminista.

Que disfruten la lectura.

México, octubre 2022.



TEJIENDO FEMINISMOS DESDE EL CINE COMUNITARIO



Diana Coryat

Educadora popular, docente, radialista y cineasta comunitaria. Forma parte de Ojo Semilla, escuela itinerante de cine comunitario feminista. Está afiliada a la Universidad Andina Simón Bolívar y a la Universidad de San Francisco de Quito (Ecuador), al Mendocino College y a la emisora comunitaria KZYY (California, Estados Unidos). Recibió el Bachillerato de Artes en Cine (New York University), la Maestría y el Ph. D. en Comunicación Social (University of Massachusetts Amherst).



Carolina Dorado

Líderesa social y comunitaria, educadora popular, feminista e hija de la montaña. Licenciada en ciencias sociales y maestrante en estudios de la cultura, con mención en género y cultura.



Karla Morales

Comunicadora social y productora audiovisual. Es facilitadora pedagógica y parte de la organización de Ojo Semilla “Mujeres, género y feminismos”. Educadora popular que encuentra en la imagen una forma de crear y construir subversiones y resistencias descoloniales.

En algunos territorios del Abya Yala para referirnos a una hermana, una compañera o una amiga muy cercana con la que se comparten afectos, solemos llamarla ñaña. Esa palabra siempre está presente, saltando de lado a lado, entre risas, entre lágrimas, complicidades y secretos; es por eso que en uno de nuestros encuentros decidimos enunciar a la sororidad como “ñañaridad”.

Empezamos este texto con esta explicación porque el encuentro de Cine Comunitario Ojo Semilla Feminista no sería posible sin esta palabra única.

La ñañaridad ha hecho posible que se entretajan innumerables voces, sentires, realidades e historias que han permitido abrir nuestras miradas hacia otros mundos posibles.

El último encuentro de Ojo Semilla en 2020 culminó con la sorpresa de una pandemia y un encierro que nos desmovilizó, y nos obligó a pensar en otras formas de interacción lejos del contacto físico, por ello, el primer estreno de las producciones se realizó de manera virtual. Sin embargo, después de dos años tuvimos la oportunidad de proyectarlas en pantalla grande, con un público amplio y con la presencia de varias integrantes del proceso.

Mientras observamos las imágenes nos atravesó un sinnúmero de

emociones, principalmente cuando las personas compartieron sus impresiones: “Yo me veo representada en esas mujeres” dijo una compañera. Entonces nos preguntamos: ¿Por qué es importante hacer cine comunitario desde, por y para las mujeres? ¿Cómo el proceso de creación colectiva irrumpe las estructuras verticales del arte, el cine, la comunicación y la palabra? ¿Por qué son importantes las pedagogías feministas para construir nuevas narrativas y estéticas disruptivas?

A partir de estas interrogantes pretendemos evidenciar los procesos de creación colectiva y la experiencia del audiovisual como un proceso sensorial que nos permite conectar de forma individual y colectiva para empatizar con las luchas, rebeldías, esperanzas y reivindicaciones de las mujeres.

Hacia un cine comunitario feminista

El siglo XXI, se ha caracterizado por hacer que la labor de las mujeres y las feministas sea cada vez más visible y celebrada. Durante el mismo período de tiempo, también ha habido una verdadera efervescencia y multiplicidad de movilización feminista en toda América Latina. Se ha centrado en gran medida en luchar contra las varias formas de violencia que experimentan las mujeres y los cuerpos feminizados. Se están reivindicando los derechos sexuales y reproductivos, incluida la legalización y despenalización del aborto. Otra lucha que las mujeres están

.....

liderando es la defensa del territorio dado el avance del extractivismo en todo el continente.

Así, el cine comunitario ha empezado a tomar un protagonismo importante en estas luchas, siendo un espacio para visualizarlas y una herramienta para las mujeres en su hacer cotidiano. El cine comunitario, aunque ya tiene más de 35 años en Latinoamérica, no es una práctica de la que se hable con frecuencia, en parte porque su tarea más difícil ha sido justo definirse; y por otro lado, porque sus estéticas y metodologías están situadas en y para contextos periféricos al canon cinematográfico, como una herramienta que ha permitido la creación de modos de producción propios, integrando un conjunto de técnicas audiovisuales y participativas, muchas de ellas apoyadas en procesos de educación popular y también académicos.

Aunque el cine comunitario ha sido una importante herramienta para las periferias, también se ha convertido en un espacio frecuente de cuestionamientos para las mujeres que somos parte de estos procesos,

**ya que hemos empezado
a cuestionarnos el
hacer dentro de las
organizaciones del
cine comunitario y de
las representaciones
de las producciones
audiovisuales.**



Igualmente, hay compañeras que sienten un distanciamiento entre el discurso y la praxis, en el cual no están representadas, en parte porque sienten que este cine a pesar de ser un espacio comunitario que debería romper con estructuras patriarcales, las continúa reproduciendo.

Hacer cine comunitario feminista, ha sido entonces una oportunidad de buscar espacios de encuentro, formación y creación propia para mujeres diversas, que se encuentra en construcción y debate constante sobre sus formas de hacer y sus posiciones políticas. Buscar dar un espacio más protagónico a las mujeres en la realización audiovisual desde la asignación de roles, hasta el uso de las herramientas técnicas. Así como crear desde lenguajes propios y feministas, las representaciones del cuerpo y de la imagen.

Se propone generar contenidos audiovisuales con un enfoque feminista, que permita abordar temáticas como los derechos sexuales y reproductivos, la interseccionalidad, la diversidad sexual, entre otros temas concertados con cada una de las participantes. Trabajos que son el resultado de procesos de formación teórica y práctica, muchos de estos realizados con grupos de mujeres diversas, populares, rurales y urbanas, indígenas, afrodescendientes; pertenecientes, o no, a colectivos u organizaciones, espacios que permiten un empoderamiento, sanación y creación colectiva de mujeres para mujeres.

Un laboratorio para aprender haciendo

En Ecuador, desde el año 2017 se realiza el Laboratorio de Cine y Audiovisual Comunitario Ojo Semilla en su versión "Mujeres, género y feminismos", y ya cuenta con varias ediciones en distintos territorios, comunidades, poblaciones y participantes: Esmeraldas, Saraguro, Sangolquí, Peguche, y recientemente en febrero del 2020 se desarrolló en el territorio ancestral Valle del Chota. Es un laboratorio de formación audiovisual feminista que trabaja en red con mujeres diversas de distintas comunidades y territorios para la creación, producción, exhibición y circulación de cine comunitario. Su objetivo es la creación cinematográfica de historias propias desde un enfoque de derechos y género, así como el intercambio de saberes a través del compartir y convivir con las comunidades, en pro de aprender y alimentar nuevos relatos en sus propuestas creativas.

Por otra parte, las mujeres que nos reciben ven en este un espacio importante y necesario para su comunidad, por consiguiente actúan como productoras locales, facilitando y aportando en el tejido de redes locales para su desarrollo. Es por ello que, dentro de la propuesta de descentralización e itinerancia del proceso, decidir el lugar donde se realiza el Ojo Semilla es un ejercicio pensado en el fortalecimiento del trabajo territorial de las mujeres que nos acogen, visibilizando su proceso en sus territorios, y a su

vez ellas nos ayudan a construir relaciones con organizaciones locales para comprender dónde estamos. En otras palabras, el proceso que estamos describiendo es intencional en varios niveles: es intercultural, interseccional e intergeneracional.

El laboratorio también está pensado como un espacio de exploración y creación colectiva que nos permite demostrarle a las mujeres que son capaces de crear desde el primer acercamiento a la cámara, que para algunas es un objeto que les genera temor o intimidación. Así mismo, otras creen que el Ojo Semilla es un espacio de capacitación sobre comunicación alternativa, género y feminismos a manera de conversatorio desde las perspectivas formalistas académicas, y por ende pocas van con la expectativa de crear cosas en colectivo.

En ese sentido, el cine comunitario como herramienta ha abierto el camino a algo que hemos denominado *la posibilidad del hacer*. Una de las características de este tipo de cine es que se realiza casi siempre en territorios con muchas limitaciones, principalmente económicas. El cine comercial siempre se ha caracterizado por los altos costos en su producción, lo que hace pensar a las mujeres que no es posible hacerlo. Pero el cine comunitario nos invita a pensarnos desde el “qué tenemos”, donde lo principal que se necesita no está en los insumos tecnológicos o económicos, sino en las personas mismas que hacen parte del proceso, en este caso las mujeres y sus historias. Lo

demás es un complemento que puede irse gestionando o encontrando desde la colectividad, y esto a su vez hace que los costos de producción se reduzcan notablemente.

Acercar los diálogos más la herramienta tecnológica, rompelabrecha de los roles y genera una apropiación de esta, que por mucho tiempo ha estado manejada principalmente por los hombres. La creación deja de ser algo lejano para ser algo cercano. Ellas son las directoras, productoras, camarógrafas, de sus propias películas.

Mujeres luchando, mujeres creando: pedagogías y metodologías propias

Desde el inicio, Ojo Semilla ha estado ligado a los principios de la educación popular, ya que es de gran utilidad al momento de pensar en herramientas que apunten a la construcción de relaciones igualitarias y emancipadoras, para quebrar y cuestionar las prácticas y representaciones sociales dicotómicas. Propone una educación que reconstruya los procesos históricos donde las mujeres también han cumplido un rol fundamental, y que vaya de la mano del feminismo, con la posibilidad de abrir nuevos caminos que creen y recreen nuevas formas de vinculación.

En ese sentido, la pedagogía feminista se convierte en una estrategia para generar espacios de formación y movilización autónomos para las mujeres. Esta pedagogía permite

dar un nuevo rumbo, renovar metas, formas y ritmos para caminar. “En esta perspectiva, falible, posible de ser criticada y modificada una y otra vez, que no aspira a ser universal ni válida para todo tiempo y lugar, la propuesta de ‘pedagogía popular feminista’ actúa no como un límite, sino como una apertura” (Korol y Pañuelos en Rebeldía 2007: 17).

Por ello, trabajar desde las pedagogías feministas en Ojo Semilla, nos ha dado la oportunidad de buscar espacios de encuentro, formación y creación propia para mujeres diversas, que se encuentra en construcción y debate constante sobre sus formas de hacer y sus posiciones políticas. De este modo -desde la praxis- podemos unir los principios feministas, la educación popular y las metodologías con las prácticas concretas del quehacer cinematográfico.

Una vez que estamos reunidas, comenzamos el proceso de crear un espacio íntimo que invite a la colaboración, la co-creación y la auto-representación. Incluso antes de discutir las historias que queremos contar y

cómo queremos contarlas, primero debemos conocernos, hablar sobre de dónde venimos, y de los colectivos y movimientos de los que somos parte y las realidades en cada uno de nuestros territorios. Es un diálogo que reconoce nuestros puntos en común, así como las diferencias.

La metodología de Ojo Semilla invita a la autorreflexión, al trabajo en equipo, a la escritura, a la ritualidad, al movimiento, al canto y al baile. Algunas de las participantes no tienen experiencia en producción audiovisual, por lo que es necesario brindar herramientas básicas desde la técnica para el manejo de la cámara, audio, composición de planos, incluso animación y edición stop-motion. Esto con la idea de que las mujeres se apropien de las herramientas tecnológicas y vean en ellas una herramienta para crear y colocar en imágenes lo que están pensando, y así crear su propia película. Impulsar el trabajo técnico es con una intencionalidad de formar parte de una construcción colectiva de saberes. Discutimos cómo hemos sido representadas por otros, qué significa representarnos a nosotras mismas y la responsabilidad que implica crear historias.

Cuando hablamos de principios y prácticas feministas, estamos hablando de un conjunto de conceptos que nos ayudan a cuestionar y resistir las narrativas dominantes, y también a crear otras narrativas, otras estéticas.

.....

Con nuestra propia re-escritura salimos del silencio y de las exclusiones históricas. Los principios feministas que tenemos atraviesan los ejercicios de manera transversal.

Tomamos primero el ejemplo de *la ritualidad*, o sea la práctica de realizar rituales de apertura, de cierre y en los momentos donde queremos conectar con nosotras mismas y las demás. Son momentos para reconocer el esfuerzo que cada una ha hecho para estar presente. Son momentos en los que buscamos sintonizarnos y sanar nuestras heridas de las múltiples violencias que hemos experimentado. Esta práctica corresponde a varios principios tal como el autocuidado, la sororidad, trabajo espiritual y corporal. También promueve la interculturalidad porque es una práctica guiada por mujeres de distintas

culturas, espiritualidades, territorios y lenguas.

La ñañaridad es saber que una no está sola. Es acompañamiento, es trabajar entre nosotras con solidaridad, empatía y sororidad. El diálogo, compartir en varias maneras. Transitar desde la individualidad hacia la colectividad. Reconocer que compartimos muchas vivencias, porque los patrones de la violencia patriarcal nos han tocado a todas. Al mismo tiempo, es reconocer nuestros diferentes lugares de enunciación. El tema de la interculturalidad como reto para la construcción de ideas en común.

Otro principio es que lo personal es político: ¿Por qué y para qué luchamos? Auto-reflexión a través de autorretratos, tomar la palabra, entender nuestra cotidianidad, nuestras luchas



personales, las múltiples violencias que nos han tocado, como espacio político de lucha. Hacer conexiones entre nuestras vivencias y formas de violencia patriarcal, estatal, económicas, políticas-violencias y feminicidios, capitalismo, extractivismos.

El *trabajo sobre el cuerpo* es un principio que nos llama a desempacar lo aprendido sobre nosotras, sobre nuestros cuerpos como sitio de pecado y vergüenza. Reconectar con nuestros cuerpos y las sabidurías enterradas. Conocimiento y re-conocimiento del cuerpo, la identificación de las vulneraciones y potencialidades de cada mujer para enfrentar la violencia de género y el ejercicio pleno de sus derechos sexuales y reproductivos. En ese sentido, en el Ojo Semilla, hay dinámicas en las cuales caminamos por el espacio, nos miramos a los ojos, y nos reímos juntas. Además, hacemos cartografías del cuerpo y marcamos dónde nos hemos sentido fuertes, vulnerables, y/o vulneradas. Luego se escribe una carta a una misma o a alguien contando ese momento en el que se pudo afrontar con valentía algo, o perdonar y dejar pasar alguna de esas situaciones en las que nos sentimos vulnerables o fuertes. La carta puede ir dirigida a nuestra yo actual, o a la del pasado. Es un ejercicio profundo que puede abrir muchas heridas sobre diferentes agresiones y violencias, pero también memorias de superación.

El principio de *la autonomía cuerpo-territorio* implica asumir que nuestro cuerpo es el primer territorio de defensa,

y que la autonomía no está dada, sino que se construye (Marcela Lagarde). El cuerpo como sitio de dolor pero también de alegría, sabiduría, sensualidad, sexualidad, auto-conocimiento. Implica darnos cuenta de las imposiciones múltiples: esquemas familiares, religiosos, la heteronormatividad, la criminalización de aborto, las maternidades forzadas.

El *diálogo* como principio feminista está relacionado a las luchas que enfrentamos para garantizar nuestros derechos reproductivos, o contra los feminicidios y otros tipos de violencias. A veces hacemos análisis de casos de la situación de las mujeres para promover el debate sobre nuestras opciones de vida.

Nos ocupamos de *recuperar la memoria histórica* de épocas y generaciones pasadas y conectarnos con nuestras ancestras. Nos preguntamos: ¿De dónde venimos?, ¿quiénes lucharon antes de nosotras y para qué? Nos damos cuenta de que no partimos desde cero. Honramos a nuestras ancestras a través de recordar y contar sus fortalezas y también sus luchas, visibilizando, reivindicando, narrando nuestras historias íntimas y luchas colectivas. Para fomentar reflexiones en este sentido, tenemos un ejercicio que se llama "Las huellas de las mujeres" que consiste en que, a partir de las fotos de mujeres y subjetividades femeninas que han sido invisibilizadas o devaluadas en la historia, imaginamos sus vidas y luego aprendemos de ellas, y a la vez contamos historias de mujeres que

nosotras admiramos. Las participantes llevan una foto o retratan a una mujer que haya marcado sus vidas. Así comenzamos a hablar sobre nuestras mamás, abuelas, hermanas, amigas, vecinas para reconocernos.

Y por último, está el *guión colectivo*. Al transitar por los diferentes ejercicios que nos permiten encontrarnos, primero de manera personal, luego de manera colectiva, empezamos a pensar en temáticas, en las historias en común que queremos contar y cómo contarlas. Este ejercicio nos permite la re-escritura colectiva y creativa de nuestras vivencias desde lo cotidiano, con sus violencias, desafíos y también fortalezas. El guión colectivo como herramienta para la visibilización y auto-representación. El reto constante es incluir a todas y encontrar un equilibrio entre las muchas ideas, sin que se sientan excluidas. Son múltiples voces que luego se convierten en una y que pueden representar no sólo a las mujeres que están en el laboratorio, sino a muchas más. Como parte de la construcción de nuestros guiones, visionamos y analizamos otros audiovisuales.

La producción audiovisual y las estéticas descoloniales

Desde que empezamos con este proceso hemos enfatizado que la importancia de hacer cine comunitario feminista no sólo está en las producciones, sino que su riqueza está en todas sus etapas de desarrollo, incluso las que llegan después de terminar el encuentro, por ello, todos los momentos son indispensables al momento de crear colectivamente.

En ese sentido, la capacidad del cine comunitario para expandirse y adaptarse a los espacios, contextos y luchas abrió en nosotras la necesidad de crear desde, por y para las mujeres. Porque el cine tradicional -como sistema de referencia imperialista- está sujeto a una colonización discursiva que ha representado a las mujeres subalternizadas y a los cuerpos feminizados desde la racialización, sexualización y estereotipación de sus cuerpos.

Por consiguiente, desde un ejercicio de introspección -en el proceso de Ojo Semilla- ha sido imprescindible poner en debate: ¿Cuál es la relación que tienen las mujeres con su cuerpo a partir de la construcción de identidades que normalmente vemos en las imágenes, incluso desde aquellas que ni siquiera son visibles? Ahí la comunidad, las personas que nos reciben y las integrantes juegan un rol fundamental porque se genera una disputa de sentidos que nos obliga a reconfigurar la mirada y a transformar el lenguaje para poner en diálogo las divergencias.

Así mismo, la pluralidad de realidades y perspectivas que se alojan a lo largo del proceso permite activar nuestros sentidos, lo que nos invita a abrazarnos, conocernos unas a otras desde sociabilidades alternativas, y así construir nuevo conocimiento para aportar a la descolonización de nuestras prácticas, y reconocer que hay otras formas de ser, hacer y reexistir.

Por tanto, no se trata sólo de observar al cine como espectadoras pasivas, sino de crear líneas disruptivas mediante el ejercicio de lo común y lo comunitario.

De hecho mirarnos desde los feminismos descoloniales dio la posibilidad de crear una nueva trinchera para fracturar la injerencia del cine colonial capitalista. Así las mujeres asumimos un rol crítico desde nuestras propias vivencias rechazando la opresión sobre nuestras cuerpos, y reapropiándonos de nuestras luchas y militancias desde otro tipo de expresividades reflejadas en el hecho estético.

Por ello, es importante hablar desde la culpa porque de ahí parten

las opresiones, pero también las resistencias que desobedecen a los cánones occidentales homogéneos del “ser mujer”. Tal es el caso que mediante el ejercicio de la auto-representación las integrantes se retratan como mujeres cercanas a nuestras realidades y contextos. Es decir, se presentan como nuestras amigas, hermanas, madres, vecinas a partir de la lucha en contra del extractivismo en conexión con la madre tierra, o desde la lucha por acceder a la educación o a condiciones de trabajo dignas, entre otras cosas.

Este y otros factores han marcado una amplia estética descolonial a las producciones de Ojo Semilla, que son el reflejo de las múltiples reflexiones que emergieron como resultado de las metodologías dialógicas y colaborativas que se llevaron a cabo en el proceso. En ese sentido nos hemos permitido escoger tres producciones para señalar algunas de las múltiples estéticas descoloniales que se cultivaron en esta polifonía de voces y experiencias:

En el video-poema *Awcha* -que significa cabello en kichwa- las mujeres utilizan este elemento como hilo conductor de la propuesta. En esta pieza audiovisual se entretajan diversas identidades e historias que encuentran en el cabello una conexión con el cuerpo, el territorio y la ancestralidad. Por otra parte, se presenta como una forma de conectarnos con la historia como símbolo de identidad con carga trascendental sobre sus vidas. Aquí vemos el cabello como una resignificación identitaria en sus distintas formas y texturas:

trenzado, liso, largo, corto y enredado. En otras palabras, el cabello como símbolo de resistencia y apuesta política frente a las imposiciones simbólico-culturales del sistema racial y machista.

El videoclip *El Retumbar de las voces* -realizado en el Valle del Chota- explora a través de la memoria corporal y emocional la herencia ancestral de nuestras abuelas. Aquí se invoca a mujeres que prevalecen en nuestra mente como referentes y que han trazado nuestros caminos hacia un futuro mejor. A través de la diversidad lingüística y étnica las mujeres expresan su cultura e identidad, reafirmando desde su voz su conexión espiritual con su territorio, pero también con su cuerpo como primer espacio de lucha. Hay una reivindicación sobre el derecho a decidir sobre nuestros cuerpos tomando elementos como plantas, que siempre nos han acompañado para curar los males físicos y emocionales. Por otra parte, encontramos elementos muy significativos como la *bomba* que es un instrumento musical propio de las comunidades afroecuatorianas de la sierra, principalmente del Valle del Chota. A pesar de ser un símbolo de resistencia se ha limitado su uso a los varones, es por ello que aquí las mujeres deciden romper la frontera y resignificar su uso.

En el cortometraje de ficción *Carillas* -realizado en Mascarilla- una madre e hija encarnan la realidad de varias mujeres en el país que padecen por la falta de acceso a la educación, y la precarización de sus trabajos. Además tienen que enfrentarse a otras formas de

opresión como el racismo. La historia se desarrolla a partir del legado histórico de resistencia de sus ancestros y ancestras, principalmente del referente de Martina Carrillo que fue una lideresa que levantó su voz para defender los derechos del pueblo negro, y se rebeló contra la esclavitud en Ecuador. Hay un cuestionamiento a los modelos estéticos hegemónicos a través del uso del turbante, que va más allá de una simple prenda de vestir. Este símbolo ancestral de identidad de la diáspora africana pretende ser arrebatado por agentes externos reduciéndolo a un mero accesorio. Alrededor de esto se desembocan escenarios de conflicto y fragilidad, pero también de fortaleza que resisten a los procesos de blanqueamiento de sus cuerpos. De la misma forma, nos presenta a la sororidad y los cuidados colectivos entre mujeres como un mecanismo de supervivencia.

Estas representaciones que se entretajan en cada una de las producciones vienen de las experiencias individuales de las compañeras, por ello, hacer cine comunitario desde estas subjetividades se convierte en un ejercicio sanador. Por tanto, los escenarios, las voces, las historias, los símbolos y la auto-representación pretenden interpelar la mirada, no sólo de los espectadores sino de las mismas creadoras. Es decir, implica un ejercicio de introspección donde se confrontan a sí mismas para romper con los estándares universalistas del ser mujer, y desestructuran las ideas preconcebidas para así dar nuevos significados a la imagen, el sonido y la palabra.

Conclusiones

El cine comunitario feminista es una construcción plural donde las imágenes, los sonidos, las palabras, las estéticas son el resultado de microrrelatos que responden a nuestras experiencias personales, pero también a lugares que se encuentran plagados de historias no contadas.

El Ojo Semilla ha sido un transitar, un caminar que se transforma y fluye, que se nutre constantemente de cada enseñanza y cada aprendizaje, pero principalmente de lo que van dejando cada una de las mujeres que lo conforman. Ha estado marcado por sus particularidades, por lo que ha sido importante plantear una flexibilidad metodológica para responder a las distintas necesidades que van emergiendo a lo largo de los espacios de intercambio.

El ejercicio de escucharnos y acompañarnos entre mujeres ha permitido que se abran espacios íntimos que invitan a despertar nuestros sentidos y vernos desde adentro hacia afuera. Por ello, crear al lado de mujeres increíbles, se

convierte en un descubrimiento nuevo, donde sus realidades nos atraviesan, nos interpelan, nos confrontan para poner en disputa nuestros sentidos y que eso se convierta en un estímulo para crear y tomarnos las cámaras.

Utilizamos las demandas feministas y el cine desde sus diferentes manifestaciones como herramientas para contarnos, personal y colectivamente. Somos mujeres que, desde las creaciones propias, desde *lo personal que es político*, desde lo privado y desde lo público, desde demandas que van más allá de la paridad o de la mera participación, desde la performatividad de sus propios roles, hemos podido hacer sentir nuestras voces y sus demandas desde el audiovisual.

Grabamos para vernos, para que otras también puedan verse, para que la piel se haga chinita, para que el corazón se mueva, para que otras puedan decir: "yo me veo ahí", "yo me identifico con lo que ustedes dicen", "yo he pensado y sentido eso". Hacemos cine porque es importante para nosotras poner en circulación y en discusión las producciones en barrios, comunidades, escuelas, colegios y/o en espacios comunitarios que se encuentren interesados en otras formas de contar historias desde el enfoque de género y los feminismos, para analizar de forma crítica el machismo, el racismo, el sexismo y otras formas de opresión y de resistencia sobre el cuerpo de las mujeres.



Bibliografía

- Korol, Claudia, y Pañuelos en Rebeldía (Organization), eds. 2007. *Hacia una pedagogía feminista: géneros y educación popular: Pañuelos en Rebeldía*. 1a. ed. Colección Cuadernos de educación popular. Buenos Aires: Editorial El Colectivo : América Libre.

Filmografía

- Creación Colectiva (Dirección). (2018). *Akcha*. Ecuador: Laboratorio de Cine y Audiovisual Ojo Semilla. En: https://www.youtube.com/watch?v=DfbC_VIRpxU
- Creación Colectiva (Dirección). (2020). *El retumbar de las voces*. Ecuador: Laboratorio de Cine y Audiovisual Ojo Semilla. En: <https://www.youtube.com/watch?v=2lOfH2tcEiQ>
- Creación Colectiva (Dirección). (2020). *Carillas*. Ecuador: Laboratorio de Cine y Audiovisual Ojo Semilla. En: <https://www.youtube.com/watch?v=U57WILBFeg&t>



DESBORDAR LO VISIBLE:

AL BORDE FESTIVAL INTERNACIONAL DE CINE TRANSFEMINISTA

Ana Lucia Ramírez Mateus

Artivista transfeminista, pansexual, cineasta comunitaria. Colombiana, migrante en Chile. Realizadora audiovisual egresada de la Escuela de Cine y TV (UNC), especialista en Estudios Culturales y magíster en Estudios de Género y Cultura (Universidad de Chile). Con una amplia trayectoria de trabajo directo con comunidades disidentes de la sexualidad y el género en América Latina y el Caribe, diseñando y realizando procesos pedagógicos de arte y activismo, transfeminismo, cine, memoria, autocuidado y cuidado entre activistas. Fundadora junto a Clau Corredor de Mujeres Al Borde donde coordina varios procesos, entre ellos Al Borde Producciones. Dirige la Escuela Audiovisual Al Borde y el Festival Internacional de Cine Transfeminista.

Laura Valencia Bonilla

Gestora cultural, productora creativa, pedagoga y profesional en estudios políticos y resolución de conflictos de la Universidad del Valle. Integrante desde 2018 de Al Borde producciones y coordinadora de producción, comunicaciones y contenidos de Al Borde Festival Internacional de Cine Transfeminista. Desde el 2020 se vincula al trabajo de revitalización de la memoria colectiva y fortalecimiento de la identidad étnica afrodescendiente que se desarrolla en el territorio ancestral Peón, ubicado al sur del departamento del Valle del Cauca, Colombia, por medio de la consolidación de una escuela audiovisual con mujeres y disidentes del género y la sexualidad de la comunidad. Actualmente se encuentra cursando la maestría en gestión y producción audiovisual y cultural en la Universidad Jorge Tadeo Lozano.

.....

Entendí que hay cosas que quiero ver en la pantalla y que si no las hago yo, no las voy a ver nunca. Narrarme a mí misma es como dice el feminismo negro: Tomar mi poder de vuelta [Edna Carolina]

Cosechando imágenes de otros feminismos posibles

Con alegría y gratitud recibimos en *Al Borde Producciones*² la invitación a hacer parte de esta *Otra Cosecha* dedicada a los feminismos audiovisuales en Abya Yala, para la cual traemos este artículo escrito a cuatro manos, detonado por la experiencia de hacer la primera edición de *Al Borde Festival Internacional de Cine Transfeminista*³, realizado de manera virtual entre el 27 de octubre y el 6 de noviembre de 2021, bajo la consigna “Hacernos Cuerpos”.

El presente texto viene cargado de aprendizajes, relatos e imágenes

que son semillas de alianzas, afectos y articulación entre feminismos marginales, donde los sujetos políticos feministas se multiplican con la proliferación de cuerpos en tránsito, de experiencias sexodisidentes, travestis, negras, indígenas, putas, pornográficas, gordxs, chuecxs, mariconas, seropositivas, migrantes, intersex, quebradas, viejxs, rotas. Feminismos que exceden la norma, que están dispuestos a aprender, a reconocer la interseccionalidad⁴ para combatir opresiones múltiples, en el entendido de que las opresiones no operan por separado.

Como cineastas transfeministas, reconocemos que el ordenamiento heteropatriarcal, colonial, capitalista, racista, especista, binario, que ha ejercido opresión, violencia y despojo sobre nuestros cuerpos, tiene una forma de mirar el mundo y de producir imágenes e historias para sostener su hegemonía. Teresa de Lauretis explica que han sido “los hombres quienes han definido las “cosas visibles” del cine, el objeto y las modalidades de visión, por lo que el propósito del cine feminista será construir otra visión (y otro objeto) y las

1 Reflexión compartida por Edna, participante de los espacios de creación audiovisual de Al Borde Festival de Cine Transfeminista, expresada en el cierre del taller de narrativa autobiográfica “Lo que estos cuerpos tienen que decir”. La muestra está disponible en <https://vimeo.com/channels/1749380>

2 Proyecto pionero del cine comunitario transfeminista latinoamericano hecho desde las disidencias sexuales y de género, nace en Bogotá, 2001, siendo uno de los proyectos iniciales de Mujeres Al Borde. Trabajamos en 5 áreas: producción, formación, distribución, exhibición y acción en red. Ver más en <https://mujeresalborde.org/programa/al-borde-producciones/>

3 La página del festival es <http://festicine.mujeresalborde.org>, adicional se encuentra <https://festicinealborde.bombozila.com> al interior de la plataforma de cine social y comunitario Bombozila.

4 El concepto Interseccionalidad fue acuñado por la feminista negra, académica jurídica y líder de los derechos civiles Kimberlé Crenshaw.

condiciones de visibilidad para un sujeto social diferente" (1992: 110-111).

Precisamente, durante el diálogo inaugural del Festival⁵ nos dedicamos a profundizar en la cuestión de la visibilidad, desde las experiencias situadas de nuestro panel. Yela Quim⁶, en su intervención señalaba que aquello que está "fuera de lo visible" es lo que esta sociedad no quiere ver y al mismo tiempo no puede evitar ver, una existencia incómoda: "Esta cuerpo gorda no se puede esconder detrás de un poste. El vínculo con la imagen y el mundo en una sociedad tan patriarcal, tan gordofóbica es que nos ven para señalarnos y patologizarnos".

Por lo tanto, si las formas de ver y los términos de la visibilidad están organizados para someternos o para normalizarnos,

**llegamos al acuerdo de
que nuestra lucha no es
por hacernos visibles, sino
por desbordar lo visible:
encandilar la mirada
hegemónica, corromperla,
para poder vernos con
nuestros propios ojos, para
seguir con vida.**

En el mismo diálogo, Lucia Egaña Rojas⁷ precisaba: "No estamos hablando de una visibilidad genérica, universal sino que estamos hablando de dar visibilidad a imaginarios creados por las comunidades. Dar visibilidad, para poder crear nuestros propios imaginarios, cosa que es fundamental para mantenernos vivas".

Y es que, hacer un festival de cine *transfeminista*, buscando crear condiciones de visibilidad –y de vida– para les cuerpos trans, sexodisidentes, precarizados, migrantes, racializados y patologizados, requiere comprometerse con su mirada encarnada (Haraway, 1995), ya que sus experiencias corporales situadas en las márgenes del *cistema*⁸ son las que pueden revelarnos una forma propia de ver *desde el borde*. Es en esas márgenes donde hemos encontrado la fuerza para sobrevivir, la rebeldía para oponernos a lo que nos oprime, el afecto para actuar juntxs, la creatividad para imaginar que somos posibles, que podemos y merecemos hacernos cine y hacernos cuerpos en

5 Puede verse completo en <https://www.youtube.com/watch?v=1oShKtVwZU>

6 Jurada del Festival en la categoría *Corporalidades Disidentes*. Artivista gorda, lesbofeminista, abortera y rapera.

7 Jurada del festival en la categoría *Nuestro deseo es nuestra revolución*. Artista Chilena residente en Barcelona, escritora, investigadora, pedagoga. <https://luciaegana.net>

8 En este texto escribimos *cistema* para explicar que el binarismo de género es una violencia naturalizada que cobra vidas a diario entre quienes no pueden ser fácilmente identificadas como hombres o mujeres, profundamente arraigada en otros sistemas de opresión. El término combina las palabras "sistema" con "cisnorma", este último derivado de la palabra *cisgenero*, el cual refiere a la idea generalizada de que todas las personas al nacer tienen un género concordante con su sexo.

.....

nuestros propios términos. Explicitar el lugar que ocupamos como festival en el multiverso feminista, hace también parte de ese compromiso.

La perspectiva transfeminista, de acuerdo con los planteamientos de la poeta, performer y teórica transfeminista mexicana Sayak Valencia:

[...] no se reduce a la incorporación del discurso transgénero al feminismo, ni se propone como una superación de los feminismos. Antes bien, se trata de una red que considera los estados de tránsito de género, de migración, de mestizaje, de vulnerabilidad, de raza y de clase, para articularlos como herederos de la memoria histórica de los movimientos sociales de insurrección. Esto, con el fin de abrir espacios y campos discursivos a todas aquellas prácticas y sujetos de la contemporaneidad y de los devenires minoritarios que no son considerados de manera directa por el feminismo hetero blanco biologiscista e institucional (2018: 31).

En efecto, cada sujetx feminista plantea nuevas preguntas con las que transforma y nutre los feminismos, corriendo el incómodo velo de los privilegios y las relaciones de poder que también operan dentro. Tensiones que son propias de un movimiento plural y vivo, donde coexisten narrativas hegemónicas y disidentes, pugnas en

la producción de verdades, imágenes e imaginarios, cuerpos y realidades feministas. *Al Borde Festival* emerge en ese entramado de tensiones, pues el cine transfeminista como productor de sentidos, amplificador de experiencias, creador de afectos y de comunidad, no es ajeno, ni neutral en esa disputa.

Nuestra posición y propósito se sintoniza con la provocadora y amorosa invitación que la feminista negra, poeta y lesbiana, Audre Lorde, hizo a las feministas 30 años atrás: Despojarnos del miedo a las diferencias, abrazarlas, reconocer que no todxs podemos definirnós fácilmente, ni limitar nuestra subjetividad a una categoría cerrada, para así crear y habitar juntxs en *la casa de la diferencia* “más que en la seguridad de una diferencia en particular” (Lorde, 2009: 378).

En consecuencia, nuestra apuesta audiovisual da lugar a voces, memorias, corporalidades que han sido históricamente suplantadas y acalladas por incómodas, por no encajar plena ni adecuadamente en el “deber ser” de un sujeto político feminista previamente establecido, siendo conflictivas para el sistema que pervive en algunos feminismos, tal como se ve en los discursos y prácticas transexcluyentes⁹ que constantemente invalidan, patologizan y violentan las existencias

9 Ver más en Miranda, 2021, “El discurso transfóbico el verdadero caballo de Troya del feminismo” disponible en: <https://volcanicas.com/el-discurso-transfobico-el-verdadero-caballo-de-troya-del-feminismo/>



trans considerándolas peligrosas, amenazantes tanto para el feminismo como para las mujeres *cisgénero*¹⁰, o con las posturas feministas abolicionistas del trabajo sexua¹¹.

Es por eso que persistimos en cruzar y desestabilizar las fronteras del sexo/género/deseo, clase, raza, corporalidad, territorio, capacidad, edad, especie, para urdir juntxs otros mundos, otros cines y desde luego otros feminismos, donde nadie sea percibido como indeseable o imposible, donde *otros sean lo normal*, mientras nosotrxs nos hacemos cuerpos reivindicando nuestro *derecho a ser un mounstrx*¹².

10 *Cissexual/cisgénero* define a las personas que se identifican con la asignación de sexo/género que recibieron al nacer (Serano, 2007). Es necesario reconocer que el negar la existencia de privilegios cis profundiza la opresión sobre las personas trans.

11 Para conocer más acerca de estos debates ver: "Mi cuerpo es mío: Debates y disputas de los feminismos argentinos en torno al aborto y al sexo comercial" disponible en <https://doi.org/10.4000/amerika.8061>

12 Parafraseando los versos del poema "*Reivindico mi derecho a ser un mounstro*" de la cantautora, poeta y activista travesti sudaca Susy Schock.

El camino para llegar a “Hacernos cuerpos”

*La representación tiene que venir
de quien necesita verse¹³
[Laura Nuwuanda].*

En el 2001, año en el que nace Mujeres Al Borde (MAB), era difícil imaginar a personas disidentes del género y la sexualidad de manera gozosa, placentera y feliz. Las narrativas imperantes relacionaban el suicidio, la familia disfuncional, el abandono escolar, las infecciones de transmisión sexual, entre otras situaciones dramáticas y victimizantes, con el ser lesbiana, homosexual y/o trans, sin mencionar que términos como bisexual o intersex no eran siquiera contemplados en el imaginario social. Con esto en mente, MAB se propone realizar un activismo que parte del arte (artivismo) en donde se pone el foco en la creación comunitaria transfeminista -principalmente teatral y audiovisual- a partir de las vivencias placenteras, amorosas, rebeldes, valientes, que desbordan esos imaginarios, multiplicando los relatos e imágenes de quienes viven al borde. En palabras de Ramírez:

Habitar los bordes no es una metáfora, implica una serie de condiciones simbólicas y materiales que marcan el lugar de exclusión que ocupamos en la realidad social, y al interior de muchas de las comunidades a las que también

pertenece. Es también la magnífica oportunidad de encarnar un punto de vista (Haraway, 1991) desde el cual podemos observar críticamente, cómo funcionan privilegios que naturalizan opresiones (Ramírez, 2018: 6).

Desde ese entonces el cine fue una experiencia política de sanación, afecto, justicia, dedicada a crear historias que la comunidad trans y sexodisidente necesitaba ver en las pantallas. Al Borde producciones¹⁴, se consolidó como una productora audiovisual pionera en América del Sur con las premisas: “nuestras historias merecen ser contadas” y “contamos nuestras historias para cambiar el mundo”.

Para el año 2011 se inició la Escuela Audiovisual Al Borde, un proceso de cine comunitario itinerante el cual ha pasado por Colombia, Chile, Paraguay, Argentina y Ecuador, produciendo 22 cortos documentales autobiográficos con activistas disidentes sexuales y del género. También se han realizado talleres¹⁵ de artivismo audiovisual

14 Películas como el cortometraje ¿A qué juega Barby? caracterizan la primera época de las producciones, esta en particular fue seleccionada en diversos festivales, en el que destaca la VII Muestra de video del Festival Internacional de Cine de Cartagena de Indias - FICCI y el ALUCINE, festival de cine latino en Canadá. Para más información visitar <https://mujeresalborde.org/creacion/a-que-juega-barby-2004-video-on-line/>

15 Estos se han llevado a cabo en ciudades de Chile, Colombia, México, República Dominicana, España, Argentina, Perú, Honduras y de forma virtual.

13 Intervención en el diálogo inaugural del Festival: “Desbordar lo visible para hacernos cuerpos”.

y creación autobiográfica con comunidades muy diversas¹⁶.

Estas pedagogías audiovisuales transfeministas han hecho posible que muchas personas experimenten el poder transformador de narrarse a sí mismas, lo que entraña una revolución importante, ya que dentro de los marcos de visión y producción de lo visible y de lo vivible establecidas por la matriz sexo/género, es inimaginable que los sujetos abyectos¹⁷ (Butler, 2020) logren articular un relato propio y hacerse inteligibles.



¹⁶ Mujeres sobrevivientes de ataques con agentes químicos, personas defensoras de derechos humanos, organizaciones de personas trans, mujeres en contra de la trata de personas, adultos mayores, jóvenes e infancias, además de cineastas comunitarias y activistas de los movimientos feministas, migrantes, antirracistas y LGBTIQP#+

¹⁷ Lo abyecto para Butler (2002) serán aquellos lugares “*invivibles*” e “*inhabitados*” de la vida social a las que han sido designados quienes no alcanzan la categoría de sujetos, pero cuya existencia “*invivable*” es necesaria para definir a quienes sí lo son.

.....

Conscientes de la gran necesidad de que las películas lleguen al público, se hizo un trabajo importante de distribución, participando en más de 130 festivales de cine y video, mayoritariamente de audiencias LGBTIQP+, también en festivales con enfoque feminista, de derechos humanos, de cine social o comunitario y en escenarios especializados en cine documental como la Muestra internacional de cine documental de Bogotá (MIDBO) y los Encuentros del otro cine (EDOC) en Ecuador. Esta interacción propició la creación de vínculos importantes destacándose la participación e intercambio con la Red de cine comunitario de América Latina y el Caribe, la Red de diversidad en el cine latinoamericano y caribeño (DIVERCILAC), y con el Movimiento de mujeres del sector audiovisual de Colombia (MUSA).

Es preciso señalar, que todas estas iniciativas audiovisuales se enmarcan dentro de lo que Guning llama: *cines pequeños* “una escena de cine eclipsada por una cultura cinematográfica hegemónica” (Coryat y Zweig, 2019: 77), que no se ciñen a los modelos de producción, distribución y exhibición estandarizados por la industria, ni a los contenidos, ni formas de narrar hechas para el consumo masivo, aquellas diseñadas por y en beneficio de los *cistemas* políticos, sociales, sexuales, raciales y económicos hegemónicos. Esto se traduce en barreras y dificultades para acceder a recursos, apoyos y

espacios de producción y circulación audiovisual.

Frente a este escenario el equipo de Al Borde comenzó a soñar con la posibilidad de abrir nuevas ventanas de exhibición, que aportaran a la circulación de estos *otros cines*. En este sentido se apunta a la creación de fenómenos culturales de diferente índole que puedan propiciar una diversificación al interior de la industria cultural, intensificando la contradicción inmanente del poder represivo y realizando un contrapeso a la dominación técnica de la conciencia¹⁸, o como denomina Adorno, el “Aufklärung” (Adorno, 1967).

Un paso antes de llegar a “Hacernos cuerpos”, estuvo el Festival de *artivismo Al Borde*¹⁹, realizado en Bogotá en 2016. Este espacio reunió diferentes prácticas artísticas como las artes visuales, el cine, la música, la poesía, el teatro y la performance drag, coincidiendo con el cumpleaños número 15 de MAB. Durante este se logró avanzar en alianzas estratégicas y afinar la apuesta por consolidar una ventana de exhibición de producciones transfeministas. Sin embargo, no fue hasta el 2021 que se presentó al mundo un festival con proyección a futuro, aspecto reforzado

18 Este concepto acuñado por la escuela de Frankfurt refiere al adoctrinamiento por medio de la tecnología, en el cual se crea una idea de libertad vinculada al abanico de posibilidad para escoger entre una y otra cosa. Tal idea de libertad merma la comprensión de la misma vinculada a la autonomía.

19 Para conocerlo revisar el siguiente enlace <https://festivalborde.wordpress.com/>

por las transformaciones en el consumo y la producción cultural.

En relación a lo anterior cabe mencionar que el cine está cada vez más habitado por diferentes comunidades, quienes cansadas de ser la materia prima para la creación cinematográfica, optan hoy por narrar sus propias historias. Este es el caso de comunidades étnicas en el continente de América, quienes habían sido históricamente el campo de estudio de la antropología, la cual posibilitó la penetración del colonialismo, y quienes hoy toman las cámaras, los micrófonos y la batuta a la hora de contar, no sólo su versión de la historia, sino también exponer sus reflexiones, sentires e imaginaciones.

Respecto a esto, se trae un apartado del texto de Vergara y Arboleda, en el cual se comparte la experiencia del primer seminario internacional “Conspiración Afro femenina: Repensando los feminismos desde la diversidad”, realizado en Cali, Colombia en el 2011.

Anhelamos asimismo una ola de conspiración para rechazar la violencia sexual contra las mujeres, las reconfiguraciones de los racismos, el sexismo, la lesbofobia, la transfobia y toda forma de intolerancia. Planteamos una conspiración porque queremos un lugar de dignidad en la historia escrita, hablada y pintada. Queremos que los proyectos de políticas públicas consideren a las mujeres negras afrocolombianas

como parte de la noción de público (Vergara y Arboleda, 2014: 5).

Tal como sucede en todo proceso creativo, el contexto histórico en el que fue gestado el festival (2020-2021), dejó huella importante en la definición de los contenidos, las formas de hacer y las apuestas de esta primera edición. A nivel regional destacamos: Los estallidos sociales que unieron a pueblos distantes en el repudio hacia la represión Estatal; la migración acelerada que exacerbó la xenofobia, la aporofobia, el racismo, evidenciando que las fronteras son violencia colonial y patriarcal; la mayor divulgación en el escenario social y político²⁰ de las luchas antirracistas, la defensa de la tierra y la soberanía de los pueblos originarios; y un gran protagonismo de las exigencias feministas y transfeministas como el derecho al aborto, el reconocimiento del trabajo sexual como trabajo, la existencia “legal” de personas trans (incluidas las personas no binarias) y los derechos de las infancias trans. Estos tres últimos temas en particular, generaron fuertes debates y agudizaron tensiones al interior de los feminismos. A todo esto se suma algo completamente insospechado: Una pandemia global.

El aislamiento a causa del COVID-19 volcó la mirada a los espacios virtuales

²⁰ En Colombia este aspecto se puede constatar en la generación y posicionamiento de una agenda política pública y la presencia de diversas poblaciones históricamente ignoradas en debates de interés nacional, como lo fueron los acuerdos de paz entre el gobierno de Colombia y la guerrilla de las FARC-EP.

.....

e intensificó discusiones en torno a los vínculos y cercanías, la espiritualidad, el cuidado mutuo y la salud mental. Para MAB, responder a esta contingencia consolidó procesos en el entorno digital, acortando las distancias, multiplicando las redes afectivas, los diálogos, las complicidades y las reflexiones críticas estimuladas por el cine comunitario y el transfeminismo. Esto fue fundamental para que el festival, financiado con apoyo del fondo feminista Mama Cash²¹, haya tenido su primera edición de manera virtual.

Es así, como en el 2021, del deseo y la urgencia por circular narrativas y pedagogías audiovisuales que den visibilidad a existencias que desbordan los límites de lo posible, nace el Festival Internacional de cine Transfeminista Al Borde, con la consigna "Hacernos cuerpos".

Un poquito más cerca del cine que merecemos

El cine que me gustaría es un cine que yo creo, no soy capaz de imaginar sola
[Lucía Egaña Rojas]²².

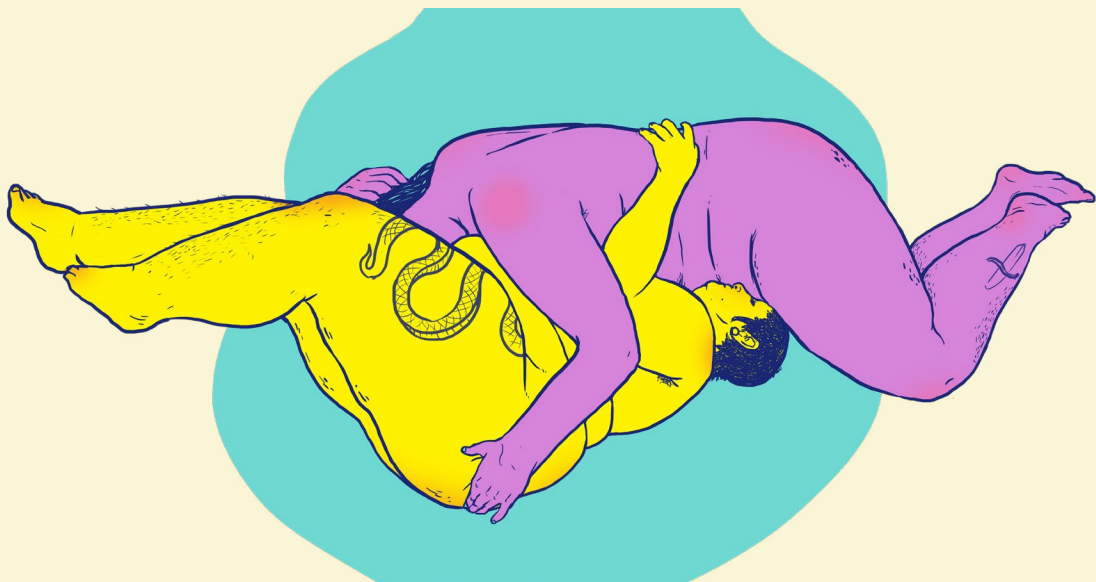
21 Mama Cash financió por 10 años el proyecto Al Borde producciones (2011-2021), siendo vital en todo el camino realizado hasta hoy. Para conocer más sobre este fondo visitar el siguiente enlace <https://www.mamacash.org/es/el-activismo-feminista-functiona>

22 Intervención de Lucía Egaña en el diálogo inaugural del Festival: "Desbordar lo visible para hacernos cuerpos".

En el diálogo de apertura, Ana Lucía Ramírez, directora del festival le propuso al panel compuesto por Laura Nuwuanda, productora del festival y tres integrantes del jurado,²³ a saber, Lucía Egaña Rojas, Mauri Balanta y Yela Quim, fantasear alrededor de la pregunta: ¿Cómo es el cine que merecemos, cómo sería ese cine capaz de expresar tus deseos, tu belleza, tus revoluciones? Sus respuestas, son declaraciones que nacen desde dentro de este festival Al Borde, de lo que nos inspira y motiva el hacer, crear, sentir, soñar esta fiesta de cine transfeminista entre seres que encarnamos los relatos que aquí se están contando, y también marcan parte de la ruta que deseamos seguir construyendo juntxs.

De acuerdo con Mauri, en este festival "estamos ampliando el espectro de la representación para encontrarnos con un cine cercano, genuino, vibrante respecto a nuestras vivencias". Por su parte, Laura enfatiza en su carácter provocador, un cine que trae "más preguntas que respuestas, que nos desafía con las reflexiones poderosas que plantea y que nos conecta con otras realidades". Yela, le reclama erotismo, amor, poder, para las corporalidades que desbordan las normas: "Sueño con un cine que nos muestre tan, tan gordas, pero que no sea ya eso lo que importa. Que podamos ser mujeres gordas poderosas en el cine, amadas, deseadas.

23 En este equipo también participaron: Ange Cayuman, Ángela María Jiménez, Geraldine Zuasnar, Laurel Miranda y Clau Corredor.



Un cine donde las gordas también somos el placer”. Finalmente, Lucia encuentra en la pequeñez de nuestros cines una clave, hay que buscar hacer un cine muy pequeño, tan pequeño como un virus o una bacteria, capaz de esparcirse, contagiarse y desbaratar el sistema, “que no necesita expertos sino gestión de comunidades, con más deseo y menos plata como requisito para hacerse, transformador para quien lo ve, pero sobre todo para quienes lo hacen ... un cine que necesita hacerse a sí mismo”.

En busca de este cine que imaginamos y merecemos, la convocatoria del festival²⁴ puso el acento en aquellos audiovisuales que desafiaran las ya

desafiantes miradas del cine feminista, comunitario y LGBTIQP+. Nos interesaba encontrar historias subrepresentadas en estos *cines pequeños*, cinematografías que son todavía inapreciables en relación a ellos, y que tienen aún mayores dificultades para ser vistas. Tal es el caso de narrativas sexodisidentes antirracistas y de las diversidades ancestrales, de películas con sexo explícito que se enmarcan en las apuestas de porno feminista o postporno, películas sobre la experiencia de vivir con VIH o ejercer el trabajo sexual que estuvieran contadas desde sus protagonistas. Con este criterio, llamamos a postular de forma gratuita a películas sin límites de año de producción, duración, ni género audiovisual, enmarcadas en alguna de nuestras 4 categorías:

a) *Corporalidades disidentes*, películas protagonizadas por personas

²⁴ Las bases de la convocatoria se pueden consultar en el siguiente enlace https://drive.google.com/file/d/1JB-c-7hVfKS_T_vommgNkTqsUhlOGsET/view?usp=sharing

desobedientes de las imposiciones del género e identitarias, desafiantes del capacitismo y las estéticas hegemónicas; b) *Identities enraizadas*, narrativas sobre el cruce entre identidades racializadas y disidencias sexo-género, donde se cuestionan los estereotipos racistas sobre las existencias afrodiaspóricas, indígenas, raizales, entre otras; c) *Nuestro deseo*, nuestra revolución, audiovisuales que ponen el foco en prácticas eróticas, placenteras y vinculaciones afectivas subversivas a la pornografía producida desde la mirada patriarcal, rompiendo tabús al mostrar corporalidades que han sido excluidas del deseo²⁵ y; d) *Somos multitud*, historias de luchas transfeministas y alianzas anti-cistema, protagonizadas por comunidades migrantes, periféricas, sexodisidentes, trabajadoras sexuales, sobrevivientes de violencias, defensoras de los territorios, entre otras, celebrando a quienes resisten colectivamente a las opresiones y crean posibilidades de existencias justas.

En total recibimos 101 audiovisuales producidos en Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, República Dominicana, Ecuador, Francia, Alemania, Irán, México, Perú, Puerto Rico, Corea del Sur, España, Reino Unido y Estados Unidos. Desde luego, la clave en la curaduría fue la perspectiva transfeminista: producciones que no reprodujeran

la narrativa de la victimización, la patologización, la normalización, ni la colonización con las que históricamente se nos ha representado. A su vez, se privilegió la selección de películas creadas, producidas y dirigidas por las comunidades protagonistas, o en las que las comunidades narradas hayan sido parte activa en el proceso creativo.

Durante 10 días vivimos este espacio defestival, con 45 películas seleccionadas y exhibidas para "Hacernos cuerpos", en las que se desplegaba bellamente la soberanía audiovisual y corporal: trans, travesti, lésbica, marica, puta, migrante, antiracista, periférica, indígena, negra, anciana, neurodivergente, gordx, intersex, pansexual, VIHpositiva, anti-cistema. Las películas alcanzaron 1513 vistas en la plataforma de Bombozila. A esto se sumó la apuesta "Hacernos cine" compuesta por tres diálogos²⁶ y dos talleres de creación: el taller de creación de video performance "Cuerpos en la frontera" y el taller de narración autobiográfica "Lo que estos cuerpos tienen que decir".

Aunque no competitivo, se reconoció con mención especial a las dos películas que mejor representaron cada categoría. Para ello se contó con un grupo de juradas y jurados, integrado por activistas, artivistas, cineastas comunitarias, realizadores audiovisuales, de diversos

25 Tal es el caso de personas con discapacidad, racializadas y/o gordas, las cuales son mostradas en la industria pornográfica meramente como fetiches y no como sujetos deseantes y deseados.

26 a) Diálogo inaugural: Desbordar lo visible para hacernos cuerpos, b) Diálogo con foco en Colombia: Presentación del diagnóstico sobre brechas de género en festivales de cortometraje, y c) Diálogo central: Identidades Enraizadas.

territorios, que transitan por los bordes del género y la sexualidad, cuya experiencia vital, afectiva y política está emparentada con los temas de la categoría que estuvo a su cargo. Esta diversidad de identidades, territorios y experiencias también estuvo muy presente en la conformación de nuestro equipo.

De tal forma, en el quehacer del festival estuvimos involucradas personas migrantes, afros, de pueblos originarios, con experiencia en trabajo sexual y corporalidades gordas, activando y creando desde diversas latitudes: Cali, Bogotá y Medellín en Colombia, Sao Paulo y Río de Janeiro en Brasil, Santiago de Chile (Chile), Tegucigalpa (Honduras), Barcelona (España) CDMX (México), Huancayo (Perú) y desde el Wallmapu, territorio ancestral Mapuche.

En este punto, es importante dar cuenta de los dos grandes retos que se sortearon en la primera edición del festival. En principio, la baja aplicación de películas protagonizadas y realizadas por personas racializadas, lo cual abrió la oportunidad de tender puentes de colaboración con el Festival Curta o Género (Brasil), que nos contactó con realizadorxs afrobrasilersxs, y con FICWALLMAPU quienes fueron juradxs, talleristas y además tuvieron una Ventana dentro de nuestro Festival. El segundo reto fue la falta de herramientas que garantizaran la accesibilidad de las obras audiovisuales para ser disfrutadas a cabalidad por personas con algún tipo de discapacidad física

y/o cognitiva (Wong, Ho & Pierite, 2018), esto debido a nuestra falta de experticia en el tema. Tal aspecto será una de las grandes tareas de la próxima edición del festival, donde esperamos incorporar al equipo personas con discapacidad y con conocimientos en accesibilidad audiovisual.

De tal manera, la gran invitación que este cine que merecemos y soñamos nos hace, es a seguir abriéndonos a la infinita diversidad de formas de hacernos *cuerpes* y hacernos cine, y así, como lo dijo Yela en nuestra apertura:

Reconocer no sólo mi diferencia sino también la diferencia de las personas que están resistiendo alrededor mío y que también quiero que estén ahí, que estemos juntas... queriéndonos ante la envidia colonial, hetera que no logra moverse, aplastada encima del poder, y que finalmente se mueren de la envidia porque nosotrxs somos lo que nunca podrán ser.

Raíces que confluyen

Cuando vi la convocatoria y que Al Borge iba a tener su primer festival transfeminista me emocioné mucho, ya que lo miré con esperanza, porque si hay un festival es también porque hay una necesidad, se están viendo unas ausencias y también se están proponiendo unas apuestas diferentes
[Ángela M. Jiménez Cano]²⁷.

En el camino de construir nuestro festival se planteó como una sentida necesidad el abordar la interseccionalidad entre la disidencia sexo/género y las *identidades racializadas*. De esta apuesta nació la categoría *Identidades enraizadas*, que recordemos privilegiaba las historias de personas afrodiaspóricas, indígenas, raizales... disidentes del género y/o la sexualidad, quienes desde sus vivencias cuestionen los estereotipos racistas sobre sus existencias. Asimismo se gestó un espacio de diálogo denominado igual que la categoría, en el marco de "Hacernos cine". En este apartado queremos compartir algunas reflexiones que surgieron tanto en el proceso de convocatoria como en las discusiones abordadas en el conversatorio.

Frente al llamado de aplicación extendido por el festival a finales de julio de 2022, nos encontramos ante variados desafíos que fueron sorteados, como era de esperarse, gracias a las complicidades y alianzas. Este fue el caso de la aplicación a la categoría *Identidades enraizadas*, debido a que en su mayoría los trabajos audiovisuales que llegaron por convocatoria evidenciaban la poca claridad sobre el concepto de "identidades racializadas", el cual -es importante mencionar- es una construcción colonial para establecer y validar una opresión de unas personas sobre otras a partir de la creación del término "raza". Esto ha derivado en la organización racial del mundo, que si bien no responde a aspectos biológicos, si ha tenido consecuencias en los cuerpos de las personas racializadas como inferiores, tal es el caso de las comunidades negras, afrodiaspóricas, indígenas, entre otras²⁸.

La dinámica que se presentó en la aplicación a la categoría, no fue algo que nos tomara por sorpresa, ya que la perspectiva explícitamente antirracista es algo que se ha posicionado relativamente hace poco en el trabajo de MAB, gracias a la incursión de personas que habitan esta realidad en el equipo

27 Intervención de Ángela M. Jiménez Cano (jurada en la categoría "Identidades enraizadas" e invitada al conversatorio homónimo en el diálogo central). El conversatorio completo se encuentra en el siguiente enlace https://www.facebook.com/watch/live/?ref=watch_permalink&v=683003775996091

28 En la conferencia TED "How racism makes us sick", el científico social David R. Williams explica cómo las personas afroamericanas presentan afectaciones a su salud, las cuales incluso acortan drásticamente su vida, debido a la dificultad en el acceso a derechos fundamentales, la poca movilidad socioeconómica, el estrés ocasionado por las expresiones y prácticas discriminatorias, entre otras causas ligadas al racismo estructural.

base. Ante esto, se sitúa una vez más, la importancia de que sean las personas con realidades situadas quienes hablen de sus experiencias, sumado al llamado de que personas que no experimentan estas vivencias sean sensibles y empáticas ante las mismas.

Frente a este escenario se recurrió a la red de amistades que durante estos 21 años de existencia de MAB se ha logrado tejer. Se habló con realizadorxs conocidxs, en búsqueda de trabajos audiovisuales con un evidente enfoque transfeminista. De esta pesquisa, se lograron adicionar a la categoría las películas de *NEGRUM3* dirigida por Diego Paulino (Brasil) y *Fishing Her: Mujeres de Sal* de Ana María Jessie Serna (Colombia). Sin embargo fue la alianza entre festivales y muestras la que permitió consolidar la categoría.

Gracias al apoyo del Festival Internacional de Cine y las Artes Indígenas en Wallmapu FICWALLMAPU, el público espectador pudo disfrutar de la ventana de exhibición compuesta por seis películas que habían circulado anteriormente por este festival, estas fueron: *La utopía de la mariposa* (México), *Leitis In Waiting* (Tonga), *Wüfko* (Wallmapu, Mapuche), *Chigualo* (Ecuador), *Sidney and Friends* (Kenya) y *Kapaemahu* (Hawai, Kanaka Maoli). Por su parte, la Muestra Curta o Gênero realizó un valioso apoyo al festival para llegar al público de Brasil.

Finalmente la categoría contó con un total de once películas que retrataban las más variadas experiencias. En esta encontramos historias de placer y su conexión con los sueños míticos, la reivindicación lingüística mapuche



al relatar un romance homoerótico, la articulación y construcción de familia gracias al vogue, el síndrome de células falciformes que afecta predominantemente a personas afrodescendientes, la lucha contra el olvido y la denuncia de desaparición forzada que emprende una artista de la comunidad muxe, la lucha de un grupo de mujeres indígenas transgénero contra la creciente ola de fundamentalismo religioso en su comunidad, la inocencia, amistad y dignidad de la infancia intersex y trans en Kenya y Ecuador, entre otras.

Por su parte, el diálogo central: *Identidades enraizadas*, fue un espacio para conversar sobre las representaciones audiovisuales de comunidades y personas racializadas habitantes de los bordes del género y la sexualidad, poniendo el acento en las narrativas cinematográficas creadas por ellas mismas y en los actos de rebeldía que ello implica. En este espacio se contó con la presencia de Ange Cayuman de Ficwallmapu y Ángela M. Jiménez Cano, productora creativa, realizadora audiovisual y etnoeducadora, además de la moderación de Laura Nuwuanda, productora del festival.

Ante la pregunta sobre la importancia de que las propias comunidades se retraten, Ange Cayuman nos habla de que las personas sexodisidentes integrantes de una comunidad étnica no suelen encontrar afinidad con la población que se reconoce bajo la sigla LGTB. Sobre esto cree que los trabajos audiovisuales de personas que son

de los pueblos originarios dan luces a esta cuestión, ya que en estos aunque se presentan personajes disidentes, prevalece con gran fuerza la identidad étnico racial. Nos cuenta como ejemplo la película de una realizadora del territorio de Michoacán, la cual si bien inicia por retratar relaciones sexoafectivas entre mujeres, va mucho más allá:

[...] es una película que habla sobre migración, que habla sobre la relación entre mujeres de apoyo, de sostén cuando las personas, en este caso los varones, tienen que ir a trabajar producto del empobrecimiento de las comunidades a otros territorios. Entonces yo siento que las identidades sexodisidentes desde los pueblos originarios tienen una raíz que no podemos obviar, no podemos ser sólo lesbianas,



sólo trans. A mí por lo menos, esas categorías no me importan mucho en mí propia identificación, tampoco si alguien las usa, me parece bien. Digamos, no me parece que sea como una cosa separada de la identidad propia mapuche.

Otro aspecto interesante en el marco del diálogo fue explorar las enormes posibilidades del género de ficción para re-imaginar las fronteras de nuestras identidades y territorios de pertenencia. Ante esto Angela Jimenez dice que

[...] la ficción nos da el espacio para transmitir eso que deseamos, el encontrarnos no quizás para dar respuestas a nuestras preguntas, pero sí para transmitir aquello que nos está inquietando, pienso que la ficción nos da un espacio súper valioso para crear (...) de romper con todos estos discursos coloniales con los cuales se nos impone".

Finalmente, en el conversatorio se resaltó la fuerza de lo colectivo y de la elaboración del cine en comunidad para quienes hemos estado excludixs de la auto representación. Es importante propiciar que las historias sean contadas por las personas con realidades situadas, también impulsar los procesos de exhibición y circulación, en los que es necesario se reconozcan las diversidades ancestrales como parte valiosa del tejido comunitario.

Lo que se viene

¿Por qué importa el arte? Porque puede ayudarnos a echar luz sobre temas urgentes, necesarios, a veces dolorosos y no siempre fáciles de abordar que aún no hemos resuelto como sociedad. El arte expone con una claridad inusual nuestra realidad: compleja, diversa y no siempre justa. Pero no sólo eso, también nos da una posibilidad asombrosa: darle voz y visibilidad a quienes no la tienen [Yalitza Aparicio, 2020].

Finalizamos la escritura de este artículo, igual que finalizamos la primera edición del Festival, atravesando emociones y reflexiones que nos impulsan a soñar con el futuro de estos cines transfeministas. Con la gran esperanza de que cada vez más seres disidentes de las normas sexuales, corporales, de género, más seres rebeldes ante los *c*istemas que oprimen y controlan la vida, encontremos en el cine un lugar que nos abraza y una experiencia donde abrazarnos.

Queremos que nuestro festival activista, sexodisidente, comunitario y transfeminista, continúe existiendo por muchos años, para que quienes habitan los bordes de los feminismos, del género, de la sexualidad, de la belleza, de la vida impuesta por el patriarcado, el colonialismo, el capitalismo, el racismo y el especismo, puedan verse, imaginarse y narrarse en sus propios términos.

Lograr este propósito gigante que nos hemos planteado, implica encontrar las formas propias de producir nuestro festival para hacerlo sostenible en el tiempo, para avanzar coherentemente en el encuentro y la vinculación con otrxs en la búsqueda de las películas que deseamos pululen en nuestras pantallas.

Una pregunta importante tiene que ver con la periodicidad del festival, si queremos hacerlo anual ¿serán esos los tiempos de creación de las historias que queremos que lleguen a este espacio? o tal vez son otros tiempos. Reconocer además que acceder a la producción cinematográfica, en tanto campo de poder donde se generan representaciones, sigue siendo complejo, en particular para las comunidades que hacemos y a quienes va dirigido el festival.

Por lo tanto, hacer este festival nos compromete con reevaluar este campo de poder, pensar en cómo podemos subvertirlo, y en ese camino seguir desaprendiendo los modos dominantes de hacer exhibición audiovisual, para ir modelando nuestra propia forma de hacer un festival de cine.

De acuerdo con lo anterior, el festival se proyecta como una bienal, con una apuesta híbrida entre la virtualidad y lo presencial, generando varias ventanas de exhibición en el año y teniendo muestras itinerantes en espacios y con poblaciones interesadas en vivir una experiencia activista, comunitaria y sexodisidente, ampliando los espacios pedagógicos, de diálogo y encuentro con diversos públicos.

En estas últimas líneas sólo nos queda agradecer a *Maizal* por la oportunidad de reflexionar para dentro y en voz alta, colectivizando esta experiencia poderosa y transformadora, esperando con ella aportar a nutrir la imaginación y los transfeminismos que se siembran y florecen en otros territorios audiovisuales de Abya Yala.





festicine.mujeresalborde.org

Organiza:



Patrocina:



Colabora:



Referencias

- Adorno, T. (1967). La industria cultural, publicado en Morin, E., & Adorno, T. La industria cultural. Galerna, Buenos Aires, p. 7-20.
- Aparicio, Y., (2020). Yalitza Aparicio: La importancia de vernos representadas (Publicado en 2020). [online] Nytimes.com. Disponible en: <https://www.nytimes.com/es/2020/05/25/espanol/opinion/yalitza-aparicio-roma.html#:~:text=El%20arte%20puede%20ayudarnos%20a,de%20ellos%20es%20el%20racismo> [Consultado el 5 de diciembre de 2021]. Bogotá, Colombia: FES Comunicación.
- Butler, J. (2002). Cuerpos que importan: Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”. México: Paidós.
- Coryat, D., & Zweig, N. (2019). Nuevo cine ecuatoriano: pequeño, glocal y plurinacional. post(s), 5(1). [https://doi.org/10.18272/post\(s\).v5i1.1592](https://doi.org/10.18272/post(s).v5i1.1592) [Consultado el 1 de mayo de 2022].
- De Lauretis, T. (1992). Alicia ya no: feminismo, semiótica, cine (Vol. 9). Universitat de València.
- Felittu, K. & Morcillo, S. (2017). “Mi cuerpo es mío”. Debates y disputas de los feminismos argentinos en torno al aborto y al sexo comercial. Amerika (En ligne), (16), Disponible en <https://doi.org/10.4000/amerika.8061> [Consultado el 1 de mayo de 2022].

- Haraway, D. (1995). *Simios, Cyborgs y Mujeres, La invención de la naturaleza*. Madrid: Ediciones Catedra.
- Lorde, A. (2009). *Zami. Una biomitografía. Una nueva forma de escribir mi nombre*. Madrid: Horas y Horas.
- Ngozi Adichie, C. (2018). *El peligro de la historia única*. Barcelona: Literatura Random House.
- Miranda, L. (2021). El discurso transfóbico el verdadero caballo de Troya del feminismo. Disponible en: <https://volcanicas.com/el-discurso-transfobico-el-verdadero-caballo-de-troya-del-feminismo/> [Consultado el 20 de marzo de 2022].
- Ramírez, A. (2018). Lo que estos cuerpos tienen que decir: Cine comunitario desde los bordes del género y la sexualidad en América del Sur. *La Otra Cosecha*. (1), Disponible en: https://maizalaudiovisual.files.wordpress.com/2018/09/loc_analucia2018.pdf [Consultado el 20 de marzo de 2022].
- Serrano, J. (2007) *El privilegio cissexual. La chica del látigo. Una mujer transexual opina acerca del sexismo y el chivo expiatorio de la feminidad*. (Traducido por <https://akntiendzchik.com>) Disponible en: <https://es.scribd.com/document/354942933/El-Privilegio-Cissexual> [Consultado el 1 de mayo de 2022].
- Valencia, S. (2018). El transfeminismo no es un generismo. *Pléyade* (22), 27-43. Disponible en: <https://dx.doi.org/10.4067/S0719-36962018000200027> [Consultado el 1 de mayo de 2022].
- Vergara Figueroa, A., & Arboleda Hurtado, K. (2014). *Feminismo Afrodiaspórico. Una agenda emergente del feminismo Negro en Colombia*. *Universitas Humanística*, (78). Disponible en: <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/univhumanistica/article/view/6404> [Consultado el 20 de marzo de 2022].
- Williams, David R. (2016) *How racism makes us sick* https://www.ted.com/talks/david_r_williams_how_racism_makes_us_sick?language=en#t-1035820 [Consultado el 21 de marzo de 2022].
- Wong, A., Ho, S., & Pierite, J. (2018). *Episode 34: Intersectionality* [Podcast]. Consultado el 1 de abril de 2022. Disponible en <https://disabilityvisibilityproject.com/2018/09/24/ep-34-intersectionality/> [Consultado el 18 de marzo de 2022].



LA PARTIDA: LO QUE SEA PERO JUNTAS.

AZAR, EXPLORACIÓN Y ENCUENTRO A TRAVÉS DEL CINE COMUNITARIO Y LOS FEMINISMOS.



La partida feminista

Esta partida de mujeres parte de la mirada crítica, el ejercicio conjunto y los encuentros creativos para gestar otras maneras de hacer y pensarnos.

Punto de inicio, encuentro y creación

0. El Mundo

Partida:

1. Punto de inicio
2. Acción de irse
3. Dividir o repartir
4. Encuentro de juego
5. Registro o documento
6. Grupo político **en femenino*
7. Grupo de personas con características en común.

Leyentes, este es un texto escrito a diez manos, repartidas en cinco esquinas del mundo: unas escribiendo desde lo alto de la montaña bogotana, otras residiendo en la sabana, unas aproximándose a la selva oriental del guaviare y otras que gritan desde tierras mesoamericanas; y a su vez alberga la conjunción de muchas voces, risas y susurros de otras que nos han acompañado en el camino, otras de nosotras que decidieron unirse a esta Partida y desencadenar la aventura de compartir juntas.

Así, para contar nuestra historia en estas páginas, decidimos entregarnos al azar, guiarnos por la intuición y agarrarnos del sentir. Realizamos una serie de ejercicios entre nosotras que dieran vida al proceso creativo. El resultado: una tirada de cartas, una elección a ojo cerrado de cualquier página de un libro, una conversación

virtual extensa, un aguacero de ideas y finalmente un relato compuesto de cuatro actos. La interpretación de dichas fuerzas azarosas permitió revelarnos lo que queríamos decir en este espacio, y eso es lo que encontrarán a continuación.

Acto I: El carro invertido

Transitar el camino, recorrer las calles, los sueños, grandes distancias, desilusiones. Aprender en la marcha, demorarse, parar, esperar, estar cansada, no querer seguir. Hacer una pausa para continuar caminando...

Nuestro punto de partida fue por allá en el año 2015. Algunas de nosotras hacíamos parte de una escuela en el barrio Potosí de la localidad Ciudad Bolívar en Bogotá, ahí estuvimos hasta el primer semestre del 2019, aprendimos muchas cosas sobre el cine comunitario y el trabajo en territorio, principalmente que el cine comunitario no se trata simplemente de darle la cámara a la otra, sino de generar un proceso que parte de la creación conjunta para explorar y reflexionar sobre un contexto específico.

El hacer y las experiencias individuales de cada una durante estos años, tanto en la escuela como en el compartir con otras organizaciones y compañeras, nos ayudó a darnos cuenta que al cine comunitario le hacía falta componentes importantes. Pocas veces se hablaba de género

y de feminismos, lo que se hacía evidente en el desarrollo organizativo, en los espacios de formación y en las producciones audiovisuales. También nos dimos cuenta que a las mujeres de estos espacios generalmente les eran asignados roles de administración o producción, tareas siempre relacionadas con el ámbito privado y las labores de cuidado y protección, muy pocas veces estaban en espacios públicos y dentro de las esferas más visibles de la creación.

Estos cuestionamientos nos hicieron apartarnos, no en su totalidad, pero sí tomar un poco de distancia, que nos permitiera pensar cómo podríamos construir desde los feminismos maneras diferentes de hacer cine comunitario. Las indagaciones, cuestionamientos y de cierta manera la desilusión y el cansancio, nos hizo llegar hasta Caimito, Ecuador, en el 2018; nos fuimos varias de quienes hoy somos parte de la Partida, a un laboratorio con mujeres para hacer cine comunitario y hablar sobre feminismos. Estar ahí fue un detonante para que naciera la colectiva, compartir con mujeres de América Latina y de muchas partes de Ecuador nos trajo ideas, y ante todo, nos hizo dar cuenta que sí era posible hacer cine desde otras lógicas.

Así entonces, en el 2019 nace La Partida como una propuesta que busca articular redes sororas y fortalecer procesos de mujeres diversas desde la creación de narrativas propias, a través de la reflexión sobre nuestras propias vulnerabilidades, limitaciones, emociones, fronteras y

cuestionamientos al momento de crear en un contexto concreto. ¶Encontramos en el cine una excusa para generar encuentros, producir y reproducir narrativas locales y propias, y diluir las formas jerárquicas tradicionales de la producción audiovisual.

Lo masculino: el deber ser. Ha puesto lo femenino a trabajar bajo el orden lógico de la masculinidad. Narra la figura femenina desde su mirada estática y violenta. Excluye las voces diferentes. Usa a las mujeres como fuerza de trabajo cuidador o las ha relegado al cuidado o, a los trabajos que considera poco relevantes. Media la entrada de las voces femeninas sólo bajo sus lógicas excluyentes.

Revolcar el orden. no obedecer



Acto II: El juicio

El corazón, el llamado a estar juntas,
el mensaje.

La transformación de lo que tenemos dentro, desde creaciones colectivas que al mismo tiempo son individuales, porque representan a cada una de las que están. La transformación de la mirada sobre el arte, al entender que esto no es exclusivo de las industrias creativas o de las grandes personalidades, sino que cada una desde su propia experiencia es digna de crear y de entender el arte desde perspectivas únicas y diversas, que son igual de bellas y válidas.

Partimos de entender las imágenes como un producto cultural fruto de un acto de simbolización personal y colectiva. Sin embargo, no podemos olvidar el poder que se le ha brindado como un medio que ha ordenado las formas hegemónicas de producir conocimiento, imágenes y narrativas.

Frente a esto, resulta importante preguntarnos por los efectos que las imágenes generan en el proceso de producción y consumo, reconociendo la inevitable relación que hay entre ellas con ciertas relaciones de poder y desigualdad.

Por esta razón, reconocemos en la creación de imágenes una manera de orientar procesos de simbolización personal y colectiva encaminadas a generar acciones y reflexiones críticas, transformadoras y reivindicadoras, encontrando en el *cine comunitario feminista* la manera de hacerlo.

Reconocemos la importancia de mantener un ojo escéptico y crítico frente a la posicionalidad de quien crea, teniendo en cuenta el carácter político del proceso de producción y difusión de cualquier forma de representación.

En ese sentido, el *cine comunitario feminista* nos enseñó dos cosas:

1. *Parte* de un trabajo colectivo y sin una forma pre-establecida o “adecuada” de creación. Por lo tanto, importa más el *encuentro*, el proceso y el contenido que su resolución estética.

2. En el *encuentro* “todas tenemos algo que enseñar y algo que aprender”. Esto quiere decir que los saberes y miradas de cada una de las personas presentes son igual de valiosas y es en ese compartir, durante el proceso de creación, que se genera un espacio de reflexión más poderoso.

Por esta razón, definimos a La Partida Feminista como una *partida* de mujeres

diversas, que realizan *partidas* como sinónimo de *encuentros* para crear en el proceso, para aprender de las otras, y compartir reflexiones y miradas críticas de nuestras experiencias diversas de ser mujeres en nuestros propios contextos.

Hacer una pausa para continuar caminando.

Encontrarme en los sueños, en las otras, en el querer hacer. Revivir las ganas, recuperar el sentido, caminar porque vas con otras. Seguir el camino y encontrar otros. Encontrarnos sin importar el qué o el cómo, solo vernos, cerca o lejos.

El llamado a estar juntas permitió la posibilidad de dar vida a proyectos conjuntos. En 2019 ganamos una beca que nos permitió convocar y conocer a mujeres diversas. Con *partidas* cada ocho días en una de las primeras casas feministas autogestionadas de la ciudad de Bogotá, nos articulamos con más de 20 mujeres alrededor de tres tipos de *partidas*: temáticas, creativas y al territorio, en las cuales se desarrollaron una serie de ejercicios reflexivos y prácticos que desembocaron en la creación de un ejercicio audiovisual final y un diálogo de experiencias con otros procesos liderados por mujeres.

Estos encuentros estaban atravesados por tres ejes fundamentales: las técnicas y narrativas audiovisuales; las metodologías participativas y comunitarias; y las reflexiones y debates sobre los feminismos.

Asisiteron mujeres de San Cristóbal, Puente Aranda, Fontibón, Engativá, Mártires, Ciudad Bolívar, Teusaquillo, Suba, Usaquén; mujeres pedagogas, ingenieras ambientales, antropólogas, historiadoras, matemáticas, artistas, caminantes, productoras, educadoras, músicas y gestoras comunitarias. Comenzamos todas nuestras sesiones con ejercicios corporales dirigidos por alguna de las mujeres asistentes como yoga para el útero, twerk, circo, tamboras, peluquería, respiración tántrica y cartografías corporales. También decidimos que en cada *partida*, alguna(s) de las participantes serían la(s) encargada(s) de preparar los alimentos, ya que reconocimos la importancia de compartir desde la comida.

El compartir entre nosotras posibilitó entendernos y abordar este mundo diverso. Comenzamos a soñar entre todas cómo sería un mundo más feminista: "Yo dibujo mi bici porque desde que monto en ella he podido conocer mi fuerza y que soy capaz de cualquier cosa". "Yo traje esta libreta donde consigno escritos reflexionando sobre mis propias formas de acercarme y cuestionarme el mundo". "Yo no sabía qué objeto traer para representar mi poder de sanar en la creación colectiva...", dijo María. "Tengo una idea", respondió Sofía, mientras buscaba entre su mochila una bolsita de

tela. Saca algo de adentro y se lo pasa a María. Es un sticker de La Partida. María lo recibe, exclama que le parece perfecto, y lo ubica en el centro del altar.

Fue muy poderoso reconocer conjuntamente que las ideas de "mundo" son muy amplias, por lo que es precisamente desde nuestras acciones que podemos incidir en la posibilidad de cambiar esas variadas maneras de aproximarnos y construir el "mundo" que soñamos.

Posteriormente, realizamos las partidas al territorio con el propósito de conocer otros contextos y procesos concretos, que permitieran aportar nuevas perspectivas y aprendizajes sobre los debates, reflexiones y ejercicios de creación. Visitamos la Comuna 4 de Soacha, la zona rural del barrio Paraíso en Ciudad Bolívar y el barrio Potosí de Ciudad Bolívar. Fue muy importante reconocer que con este tipo de encuentros tejimos un sueño juntas; que la juntanza es importante, urgente y necesaria; y que en colectivo estas acciones pueden crecer y trascender.

Para finalizar, realizamos colectivamente una pieza audiovisual que buscaba contener las reflexiones feministas, personales, políticas y creativas que exploramos juntas estos meses. Enfrentarnos con el reto de construir colectivamente nos llevó a un punto común: la relación con nuestros cuerpos y el espacio, así como las conexiones con nuestras ancestras.

El mismo día que asesinaron a Dylan Cruz en el marco del paro nacional



del 2019 en Colombia, nosotras nos encontrábamos unas cuadas más arriba del centro de Bogotá creando estas imágenes. Escuchábamos los helicópteros pasar, veíamos oleadas de militares, había un silencio muy fuerte en el ambiente. Unas horas después empezaron a sonar tambores en el Chorro de Quevedo, y nosotras caminamos juntas en medio de las calles indignadas y desoladas.

En esa época de coyuntura, reconocimos que la compañía de las otras es de vital importancia para este quehacer político. Nos acompañamos en la revisión de nuestras propias formas de hacer, y

en ese accionar colectivo, creativo, feminista, encontramos una forma muy valiosa de resistencia política. Enfrentamos el miedo que nos produce mostrar nuestros cuerpos, hablar cuando no nos quieren escuchar, juntarnos cuando nos quieren divididas. De la mano con lo comunitario, los feminismos y las acciones creativas es que vamos a seguir parando, luchando contra este sistema patriarcal y este gobierno neoliberal.

Así, durante seis meses del 2019 concluimos con un evento abierto a nuestras personas cercanas, para acompañar con comida, bebida, música, una muestra fotográfica y la proyección del resultado audiovisual de nuestra

.....

primera creación colectiva. Exploramos posibilidades que no conocíamos de nuestro cuerpo, nos reímos de nosotras mismas y reconocimos cómo nos atraviesan múltiples reflexiones desde los feminismos que vamos reinventando y construyendo en la juntanza de mujeres diversas.

Acto III: El colgado

Confía, la quietud no es eterna. Es momento de creer.

La Partida es poder señalar con el cuerpo el lugar que duele. Es conocer la palabra "apañe".

Es cogerse de las manos e intencionalmente enredarse unas debajo de las otras, por encima, por delante y por detrás; con la cabeza entre el brazo, con el brazo entre el pecho, con el pecho mirando al cielo, con el cuello acurrucado, con el pelo en la cara, con la mano tronchada, con el sudor frente a frente, con la boca cruzada, con las piernas andantes. Es un cuerpo colectivo que se enreda con la máxima lealtad de no soltarse, de mantenernos sujetas, sujetas del movimiento, a pesar de las vueltas, a pesar de la risa que viene y va.

En el 2020 decidimos vivir en colectivo los efectos de la pandemia del covid19 a través de las partidas de

cuarentena. Se trataron de una serie de partidas virtuales, donde realizamos colectivamente y a distancia diferentes ejercicios de exploración audiovisual por medio de las redes sociales, a la vez que promovimos debates y reflexiones acerca del feminismo en el cine y el papel de las mujeres en la creación audiovisual.

Desde videollamada nos reunimos inicialmente para conversar sobre las múltiples sensaciones que experimentamos por el aislamiento obligatorio y elegimos varias temáticas que podrían guiar nuestros ejercicios creativos. Definimos algunas como "ritmo lento", "un espacio no es siempre un mismo espacio", "detalles que pasamos por alto", "la soledad", "mujeres trabajadoras" y "resistencias a la violencia de género". A partir de esto, extendimos la invitación por medio de nuestras redes sociales para que se sumaran todas las mujeres diversas que quisieran participar, planteando algunos parámetros técnicos.

Todas grabamos desde nuestras casas imágenes que creímos que podían representar las diferentes temáticas elegidas y posteriormente nos encontramos por videollamada para conversar sobre las razones por las que cada una decidió hacer esas imágenes. Fueron espacios de compartir a la distancia, donde reflexionamos sobre las maneras cómo entendemos el tiempo, la paciencia, el adentro y el afuera, las repeticiones, el cuerpo, la naturaleza, entre otras cosas. También compartimos entre nosotras cuáles fueron nuestros



retos, aprendizajes y dificultades al convertir estas reflexiones en imágenes audiovisuales y ponerlas a dialogar entre sí para crear una única narrativa general y colectiva alrededor de las diferentes temáticas que nos abrazan en tiempos de cuarentena.

Utilizamos plataformas virtuales para hacer ediciones colectivas, para aprender a usar programas de edición y tomar decisiones de montaje que articulen las miradas de todas las mujeres que quisieron participar. Recibimos imágenes desde diferentes lugares del mundo, de múltiples edades y perspectivas. Se unieron nuestras amigas, madres, hermanas, vecinas y desconocidas. Nos emocionaba encontrar sentires comunes entre todas, agudizar nuestra mirada frente a lo más cotidiano, y aprovechar los medios que tenemos a nuestro alcance para crear en conjunto desde lo audiovisual y la distancia impuesta.

También realizamos un encuentro virtual que llamamos partida contra el distanciamiento, para seguir juntas explorando nuevas formas de ser y estar cerca. Desde la misma premisa de “todas tenemos algo que enseñar y algo que aprender”, convocamos una partida para hablar sobre “la monogamia, el amor romántico y otras formas de amar”. Compartimos insumos bibliográficos, filmográficos, podcasts, artículos y canciones para conversar, reflexionar y compartir miradas sobre y desde lo afectivo y, a su vez, desentrañar el papel de las mujeres en este. Contamos con la participación de más de 60 mujeres en este encuentro, donde aprendimos mutuamente desde nuestras propias experiencias vitales. Como resultado, construimos colectivamente desde nuestras redes sociales dos listas de reproducción de música para reflexionar sobre las formas de amar: *La Partytusa*, para desbaratar esta idea del mito del amor romántico que supone que es

.....

“eterno”, y que estamos “incompletas” cuando “perdemos” una relación de pareja; y *Canciones para no morir de amor*, para reflexionar sobre otras formas de amar y relacionarnos que derrumben este mito del amor romántico.

La Partida madruga, se despidе de las animalas que ocupan una casa color Magenta y se monta en un taxi. Apretadas se sienten cada tripa, mientras recorren calles caleñas que resultan familiares.

La Partida se echa en el suelo para sentir la tierra y oler la brisa caliente mientras florecen cantos guiados por el guasá.

La palabra se teje y al mismo tiempo hierve con los movimientos de cada cuerpo; todo se siente como si viajáramos en el tiempo y encontráramos a nuestras ancestras de repente. Frente a frente, nos contamos lo mucho que nos necesitábamos.

En el 2021, La Partida se alió con la fundación Intercultural Barule para dar vida a la Minga Audiovisual: mujeres creando y narrando desde sus territorios. Agarramos pal Valle y llegamos a la Cali calentura, hogar de Changó o, como lo llaman a veces, Buzirrako. Nos recibieron con tambores y bailes, calles ardientes y una playita sin igual: la Playa Renaciente. Junto a mujeres del Consejo Comunitario ancestral Playa renaciente, la asociación Lila Mujer, y la Red de Oriente, desarrollamos un laboratorio de creación, dispuesto a realizar un

diálogo intercultural desde el territorio, el cuerpo y la memoria. La juntanza se volvió mágica a partir del ritual, el canto, los saberes ancestrales y el poder de un territorio atravesado por luchas y resistencias.

El punto de Partida fue un ritual de ofrenda: ofrecer para agradecer, preparar la tierra para cultivar, encender fuego para compartir. Todas las mujeres de la Minga nos preparamos para dar vida a una nueva colectividad, nos reconocimos desde el alimento y el territorio, nos presentamos desde nuestra individualidad e intentamos buscarnos en los ojos de las demás. Mientras una inhalaba, la otra exhalaba, mientras una hablaba, la otra escuchaba, mientras una había recorrido kilómetros hasta ese lugar, la otra lo habitaba día a día. Reconocimos dichas diferencias y las abrazamos, nos acogimos en el canto y aprendimos los arrullos, así comenzó la Minga audiovisual. En adelante, nos reunimos cada 15 días en La Playa Renaciente, también visitamos la asociación Lila Mujer, en el distrito de Aguablanca. Cada sesión estuvo acompañada por ejercicios de exploración con foto, video y sonido.

¿Cómo un objeto podría narrarnos?, ¿qué herramientas tenemos para crear?, ¿qué inspira nuestros procesos creativos? El ejercicio de contarnos comenzó por pensarnos desde la materialidad que nos rodea. El reto supuso mirar a mi alrededor y escoger aquello que podría hablar de mí. Esto reveló las limitaciones del discurso, de lo material y, asimismo, posibilitó el encuentro de nuestras narrativas.

Caminos bifurcados por las diferencias, cuerpos distintos, negros, blancos, mestizos; cuerpos montañas, curvas prolongadas, ríos en la sangre, cabellos enrollados como manglares, instrumentos que suenan a los orígenes del mundo, voces gruesas o agudas, un paisaje distinto al despertar, el plátano artón, el sonido del río cada mañana.

Las miradas sobre el cuerpo, la mirada sobre la piel, miradas -muchas miradas- nuestros cuerpos en el discurso del otro. El otro, el otro discriminador. Yo, la niña, la niña que no entiende por qué debe apenarse por ser, por verse así, por venir de donde vení. Yo, la mujer, la mujer que creció y que soltó su cabello, que migró, que dejó de mirar pa abajo y sacó la foto de su abuela de la cual heredó su nombre. Yo y estas mujeres, decimos: tu historia es mi historia.

Encontramos que había mucho por decir, que el proceso creativo emerge en la profundidad de nuestras historias, por eso procedimos a pensar: ¿qué hacer?, ¿qué tenemos para plasmar esto? Un volcán se desató, y la Mínga comenzó a crear, utilizó el territorio como escenario y como protagonista. Grabamos al río, grabamos a las frutas, grabamos nuestras trenzas.

Enfocar con la cámara nos conectó con lo vivo

El Laboratorio fue revelando un sentir particular, el de la ancestralidad. Las mujeres reunidas, desde tiempo atrás, habían respondido el llamado a rescatar sus raíces, a reconocerlas y apropiarlas como parte importante de su historia. De este modo, el eje transversal se fue pronunciando en cada ejercicio, lo ancestral como el punto de partida y de llegada; y el territorio como hogar de dicha ancestralidad. Por medio del relato de las mayores, aquellas mujeres sabedoras y luchadoras, fuimos conociendo cada vez más sobre dicho territorio ubicado al nororiente de la ciudad de Cali. Territorio ancestral que por allá en 1800 era conocido como Puerto España y en 1936 como Puerto Mallarino, pero que antes de todo ello fue una de las primeras zonas ocupadas en el siglo XIX por población negra y cimarronal¹.

Poco a poco se fueron erigiendo las bases de nuestra narración y procedimos a la creación final. Bajo dos temáticas elegidas nacieron dos guiones. Un guión circular que nace de un juego de niñas y retrata las luchas que las mujeres negras han atravesado a causa de la discriminación y la imposición de roles de género. Otro guión, de carácter documental, revela los orígenes de la Playa Renaciente a partir

¹ Para más información, ver: <http://playarenaciente.weebly.com/historia.html>

de la curiosidad de un grupo de niños y niñas. Así, dos producciones emergieron de este maravilloso laboratorio. En un arduo día de rodaje todas pudimos experimentar ser directoras de arte, sonidistas, productoras, actrices y camarógrafas.

Después de tejer la juntanza no quedó más que compartirla con la comunidad. Un evento de socialización nos permitió mostrar a nuestros seres queridos, vecinos y comadres lo que juntas habíamos creado. Como en todo el Laboratorio, no faltó la música, la marimba, el guasá y el baile. Los niños y niñas se vieron en pantalla y las mujeres recordaron aquella primera vez que agarraron una cámara profesional, o enfocaron con su celular, o cuando encendieron la grabadora de sonido y gritaron ¡ACCIÓN!; recordaron que fueron ellas quienes desde cero dieron vida a esa película que se proyectó, cual sala de cine, en el parque al lado de su casa. Fueron ellas quienes se atrevieron a crear como mujeres libres y que hoy mantenemos en los corazones esa posibilidad: la posibilidad del hacer.

La Partida no fue la misma desde la Minga Audiovisual. Tanta energía y conocimientos nos regalamos que era inevitable no seguir moviéndonos.

La Partida es como una pequeña nube que flota y va encontrándose con otras pequeñas nubes. Va saludando estrellas mientras transita el vasto cielo y unas cuantas marejadas. A veces saluda a la lluvia y se hace gigante y otras veces se permite pasear por el sol, descomponiéndose entre el azul claro.

El impulso cultivado a lo largo del año, nos trajo de nuevo a la montaña de donde veníamos, donde nos conocimos, volvimos a encontrarnos y a tejer con amigas muy queridas del Colectivo Raíces, para poder crear “Partir de las Raíces”, un juego de palabras que representará a las dos organizaciones, y el proyecto con el que cerramos el 2021. Y que a la vez nos recuerda esas raíces que están por allá, por las montañas de Potosí, del Paraíso, de Ciudad Bolívar.

La tierra, el cuerpo, espacio y memoria, se han convertido en ejes transversales para nuestro trabajo y han trazado el camino a seguir. La labor del cultivo es algo que se aprende desde el hacer y se desarrolla de manera conjunta, decidimos entonces, relacionar los cinco momentos de este proceso con las etapas del cultivo: arado, siembra, cultivo, cosecha y germinación. Con los aportes de cada una de las participantes,

abonamos la tierra a partir de las experiencias y conocimientos de todas que nos permitió prepararnos para un proceso de cultivo diverso, cuyas etapas tuvieron sus particularidades y aportes.

Este proyecto fue muy poderoso, porque nos permitió volver a conectar con las mujeres de este territorio; por medio de metodologías que atraviesan la exploración, el juego, la música, el recordar, la conversación y muchas otras formas, pudimos compartir historias de vida, reconocernos en la otra y crear desde las diversas historias que atraviesan y constituyen el barrio.

Irnos a la montaña, recorrer el barrio, sus historias, ver sus transformaciones, todo esto de mano de mujeres lideresas, madres cabezas de familia, mujeres jóvenes y diversas, con historias propias, con sueños personales que se convierten en colectivos y que encontraron en una cámara una manera de contar una historia que deja como resultado una ficción, una historia propia. La historia de muchas mujeres de nuestro país que han tenido que dejarlo todo para llegar a una ciudad en busca de nuevas posibilidades, posibilidades que encuentran en el apoyo y en la sororidad, en el apañe de otras mujeres que como ellas han encontrado diferentes formas de ser mujeres y de resistir en un mundo que les ha negado infinidad de derechos, de sueños... y que desde el construir de lo común, de la olla comunitaria, de la huerta de plantas medicinales, desde el arte han conseguido generar tejidos en sus comunidades y que hoy son referentes para sus territorios.

La partida somos todas estas mujeres con las que hemos caminado, somos las voces que se escuchan en cada relato, somos el camino recorrido de las ancestras, de las diosas, de las orishas, de nuestras madres, abuelas, hermanas, .

Somos todas y a la vez una sola, nos construimos y reconstruimos constantemente, nos pensamos y nos soñamos en colectivo, en la individualidad, en el caminar constante y en lo que siga trayendo el camino.

Punto de reinicio: Volver al mundo

Lo que sea pero juntas. Reconocer el camino recorrido para iniciar un nuevo viaje.

El viento está a nuestro favor.

Lo femenino: Desestructura. Posibilidad de ser únicas y colectivas al mismo tiempo. La posibilidad de crear juntas. Permite conocernos bajo nuestros términos, y reconocernos profundamente en las otras. Es energía creadora. Es la posibilidad del hacer. Es fuerte, poderoso, diverso, cuidadoso.

.....

*Soñamos con la Parti en plano secuencia atravesando
montañas y caminos empedrados, sudando frío y caliente.*

*Soñamos con tener mil manos que cargan una cámara y se
disponen a obturar, mirando detenidamente con otros mil ojos.*

*Soñamos con aprender de sonido y presenciar el paisaje sonoro
de mujeres juntas riendo y llorando al mismo tiempo.*

*Soñamos con editar foto a la perfección y así poder hacer
montajes de las que falten en las fotografías grupales.*

*Soñamos con volver a esos lugares en los nos conocimos y
habitarlos con muchas más mujeres.*

*Soñamos con volver a sentir el poder de la Minga Audiovisual, y
hablar a través de la música y la memoria de las que estuvieron
antes que nosotras. Soñamos tener un concierto personalizado
de La Muchacha y Gato e Monte porque con la Partida les
descubrimos siendo nuestra banda sonora.*

*Soñamos con convertirnos en marejada y sabernos húmedas y
cambiantes.*

*Soñamos con encontrar qué queremos para nuestra vida y si no,
sentir que la estamos viviendo de verdad.*

*Soñamos con un "nosotras", ocupando un cuerpo Cyborg súper
poderoso para atravesar esta vida y la otra.*

Soñamos con la Parti post pandémica anarka y autogestiva.

*Soñamos con la Parti virtual y presencial replicada en 100
rincones del mundo.*

*Soñamos con un amor polidimensional, libre, capaz de abrazar
los silencios, capaz de leernos entre historias, capaz de echar
raíces en lo nuevo.*

Soñamos juntas y por eso vale la pena caminar.



CINE MULHER | TECENDO O CINEMA

CINE MULHER | TECENDO O CINEMA

Maíra Norton

Comunicadora popular e educadora audiovisual. Trabalha com cinema comunitário através de projetos e oficinas de criação audiovisual em escolas, espaços comunitários e formação de educadores. Integrante do grupo de pesquisa Cinema para Aprender e Desaprender (Cinead/UFRJ) e da Coletiva Feminista M.A.R (onde organiza eventos, encontros, atividades e co-coordena o Cine Mulher).

O Cine Mulher é um projeto da Coletiva Feminista Maria Angelica Ribeiro (M.A.R.) que começou em 2016 como um cineclube feminista que exhibe filmes realizados por mulheres em espaços comunitários e escolas públicas na cidade de Paraty, sul do estado do Rio de Janeiro, Brasil.

O projeto nasce a partir da necessidade que sentimos de exibirmos outras formas de representação da mulher tendo como urgência refletir sobre o impacto dessas imagens na construção dos sujeitos, principalmente nos espaços educativos e infantis.

A discussão sobre desigualdade sexual no cinema vinha ganhando força nos últimos anos no Brasil. As questões das mulheres estavam aos poucos voltando a ser apontadas nos mais variados setores do audiovisual, com especial destaque para a crítica da predominância masculina e branca em equipes de realização dos filmes, comissões de avaliações de editais, críticos de cinema, curadorias de festivais e para a representação estereotipada das personagens femininas nos filmes.

A Agência Nacional de Cinema (ANCINE) publicou em 2017 uma análise dos dados cadastrais das obras registradas em 2016 a fim de avaliar a presença feminina no audiovisual brasileiro. Dos longa-metragens exibidos nas salas de cinema, 79% foram dirigidos por homens, 15% por mulheres e 6% direções mistas. A desigualdade se mantém no roteiro (69% escritos por homens, 15% por mulheres e 15% misto)

e é ainda mais acentuada na fotografia (90% homens, 7% mulheres e 4% mista). Nos filmes de curta e média metragem e nos filmes documentários, temos um aumento aproximado de 10% na participação da mulher, o que indica que a participação da mulher é um pouco maior em filmes com custos menores¹ (ANCINE, 2017).

Se a discrepância sexual é alarmante, quando adotamos uma intersecção entre raça e gênero os dados são estarrecedores. O Grupo de Estudos Multidisciplinares de Ação Afirmativa (GEMAA/ UERJ) analisou os 10 filmes de maior público de cada ano entre 1995 e 2016, demonstrando que 0% dos filmes foram dirigidos por mulheres negras, 2% dirigidos por homens

¹ A desigualdade é encontrada também no acesso aos financiamentos de 2015: 72% dos incentivos fiscais e do fundo setorial audiovisual se destinaram a diretores homens e apenas 20% a diretoras mulheres. No cinema europeu os dados também são semelhantes. A pesquisa da Rede de Mulheres do Audiovisual Europeu (EWA), que avaliou a produção de Alemanha, Áustria, Croácia, França, Itália, Reino Unido e Suécia entre 2006 e 2013, concluiu que mulheres dirigem um em cada cinco filmes. Apesar de 44% dos estudantes que se formam em escolas de cinema serem do sexo feminino, apenas 24% conseguem trabalho na indústria e 84% dos fundos públicos de financiamento vão para diretores homens (PECORA, 2016).

negros, 13% por mulheres brancas e 85% por homens brancos.

No roteiro a mesma situação: 0% dos filmes foram escritos por mulheres negras, 3% homens negros, 22% mulheres brancas e 75% homens brancos (CANDIDO; MARTINS, 2017). Tais resultados mostram que o cinema nacional tem sido majoritariamente feito por homens brancos, que por sua vez representam apenas 22% da população brasileira (CANDIDO ET AL., 2017).

Essa intensa desigualdade de gênero e raça nas principais funções de construção da narrativa acaba por se refletir na maneira estereotipada como as mulheres e os negros são representados nas produções audiovisuais. Em pesquisa sobre a representação do elenco nas ficções nacionais de maior bilheteria anual, entre 1995 e 2014, o GEMAA também identificou “uma severa sobre-representação de homens e de brancos nos *blockbusters* brasileiros”.²

Quanto da representação feminina se limita quando as mulheres pouco espaço encontram para falarem de si mesmas?

2 Dos 919 atores e atrizes com fala e/ou nome identificados, 71% eram de gênero masculino, contra 28% do gênero feminino e 1% de pessoas trans. Na intersecção entre gênero e raça, homens brancos correspondem a 45% dos personagens enquanto as mulheres brancas correspondem a 20% do elenco e as mulheres negras apenas 7% - das quais apenas 13% participam de diálogos centrais e só 1,4% são protagonistas (CANDIDO et al., 2016).

A atriz Geena Davis tem propagado uma ideia síntese sobre essa conexão entre as imagens do cinema e seus efeitos na construção do lugar da mulher no mundo: “quanto mais filmes uma menina assiste, menos opções de futuro ela acha que tem”, considerando o estreitamento do universo feminino contido na grande maioria dos filmes. Ou seja, foram os homens brancos “os produtores das representações femininas existentes até hoje, e essas estão diretamente associadas às formas de a atual mulher ser, agir e se comportar”, enquadrando a mulher contemporânea numa “imagem projetada de mulher que, na verdade, é aquela que eles gostariam que ela fosse, a partir de representações femininas cunhadas pelos meios de comunicação e, principalmente, pelo cinema” (GUBERNIKOFF, 2009, p. 68).

Patricia Hill Collins traz no seu livro *Pensamento Feminista Negro*, publicado em 1990 e traduzido para o português só em 2019, uma importante reflexão sobre as imagens de controle.

A dominação sempre envolve tentativas de objetificar o grupo subordinado. “Como sujeito, toda pessoa tem o direito de definir sua própria história”, afirma bell hooks. “Como objeto, a realidade da pessoa é definida por outras, sua identidade é criada por outras, sua história é nomeada apenas de maneiras que definem sua relação com pessoas consideradas sujeitos” (COLLINS, 2019, p.138).

A autora faz uma distinção entre as imagens de controle e os estereótipos,



ressaltando que as imagens de controle são mais do que representações benignas, elas fazem parte das relações de poder e modificam a maneira que as pessoas tratam as outras. Estereótipos comumente são articulados para sustentar imagens de controle, mas essas não são necessariamente estereótipos. As imagens de controle tem como finalidade produzir desumanização.

Podemos observar, por exemplo, os estereótipos do homem branco como equilibrado, sensato e provedor. São estereótipos que não produzem desumanização. As imagens de controle consolidam ideologias racistas e sexistas. Produz a ideia hegemônica de que esse é o lugar que determinado grupo social deve ocupar.

“Essas imagens de controle são traçadas para fazer com que o racismo, o sexismo, a pobreza e outras formas de injustiça social pareçam naturais, normais e inevitáveis na vida cotidiana” (COLLINS, 2019, p. 136).

Somada a essa reflexão, havíamos algumas de nós, integrantes da Coletiva Feminista MAR, realizado no mesmo ano de 2016 em Paraty o filme intervenção chamado Livro Livre Mulher (inspirado

no dispositivo Livro Livre realizado pelo Coletivo Alumbramento/CE). Nossa intervenção consistia em espalhar pela cidade 15 cadernos artesanais em branco escritos na capa *Livro Livre Mulher*. Na primeira página do caderno havia o convite para que mulheres compartilhassem suas histórias, relatos de experiências que viveram e em que momentos o fato de serem mulheres tenham feito diferença em suas vidas. Posteriormente a pessoa que encontrasse o caderno deveria deixá-lo novamente em um local público, sujeito ao encontro de outra mulher. Os cadernos rodariam por um mês e deveriam ser entregues em data e local que estavam indicados no texto da primeira página.

Recuperamos seis dos 15 cadernos. As páginas estavam repletas de histórias de violências, assédios, estupros e também mensagens de força e resistência. Com os cadernos em mãos decidimos filmar *A Dor de uma Mulher é a Dor de Todas*. Fizemos um convite público às mulheres de Paraty para que participassem da leitura filmada dos escritos do Livro Livre Mulher. Cada uma escolhia a história que gostaria de ler. Nossa proposta era produzir uma experiência de fabulação nas outras mulheres que liam os escritos para que a partir da leitura das histórias elas pudessem falar também sobre si mesmas. Partindo da ideia de que compartilhamos nós mulheres um modo de estar no mundo que muitas vezes nos é imposto e silenciado.

A partir desta experiência nasce dentro da Coletiva M.A.R. o projeto do Cine Mulher. Nossa primeira sessão foi

no dia 04 de agosto de 2016, no espaço Casa da Ilha, dentro da comunidade da Ilha das Cobras onde exibimos o filme “Que horas ela volta?”. Começamos fazendo oficinas de cartazes com as meninas da comunidade para produção do material de divulgação das sessões e principalmente para nos aproximarmos dessas meninas e construirmos juntas com elas o projeto.

Ficamos por três meses nessa comunidade, até que o espaço Casa da Ilha fechou e passamos então a ocupar o Colégio Estadual Cembra, a maior escola pública do município de Paraty.

No dia 04 de novembro de 2016 fizemos a primeira sessão do Cine Mulher no Cembra, foi uma sessão histórica, o auditório lotou para assistir ao filme “Lute como uma Menina”, documentário que mostrava o protagonismo das mulheres nas ocupações estudantis em São Paulo, e contamos com a presença da realizadora Bia Alonso para conversar após a sessão. O Cembra havia recentemente passado pelo processo de ocupação estudantil e foi um momento muito especial reunir boa parte das estudantes que vivenciaram a ocupação para conversar sobre todo esse processo.

As sessões do Cine Mulher sempre foram pública, gratuitas e seguidas de uma roda de conversa. Nós organizávamos também um espaço que acolhesse as crianças, com brinquedos e materiais para desenhar, na intensão de que as mães pudessem participar das sessões.

Em um determinado momento percebemos a importância de transformar as sessões que até então eram mistas, abertas a participação dos homens, em um espaço exclusivo para mulheres. A partir de um acúmulo de outras experiências da Coletiva Feminista M.A.R., pudemos perceber em diversas outras ações mistas que realizamos, como nos momentos de fala os homens tendem a se sentir mais confortáveis para se colocarem e acabam muitas vezes, sem perceberem, se tornando protagonistas daqueles espaços voltados para o fortalecimento das mulheres. Essa segurança vem historicamente do lugar de privilégio que os homens brancos ocupam em nossa sociedade e incide não apenas na diferença de sexo como também na diferença racial e de classe social.

A decisão por tornar o Cine Mulher um cineclube exclusivo para mulheres foi criar um espaço seguro, onde nós mulheres nos sentíssemos confortáveis para trazermos nossas questões e compartilharmos nossas histórias umas com as outras.

Apostamos na experiência entre mulheres como produtora de deslocamentos na construção de sentidos sobre si. Um deslocamento que possibilita a desnaturalização do papel social designado/imposto e que promove a ampliação das perspectivas de vida, do campo desejante das mulheres que é fundamental para uma visão de si enquanto sujeita de conhecimento e de criação (e não mais de objeto, como historicamente fomos colocadas).

Em 2017 realizamos pela Coletiva MAR o I Encontro de formação Feminista de Paraty e neste encontro o Cine Mulher organizou uma mesa de conversa sobre o Cinema Feminista em que convidamos três outros projetos de São Paulo e Rio de Janeiro (capitais vizinhas a Paraty). Contamos com a participação do "Facção Feminista", "Coletivo Nós Madalenas" e "Maria Baderna Filmes" e buscando trocar experiências e nos articularmos com outros projetos de cinema comunitário feminista.

Também em 2017 ampliamos a proposta do Cine Mulher para sessões

especiais ao público infanto juvenil, que chamamos de Cine Menina. As sessões aconteceram na Biblioteca Comunitária Cora Coralina, tendo como público principal as adolescentes e os adolescentes do Condado. Anos mais tarde refizemos o Cine Menina em escolas das zonas rurais de Paraty.

Ao logo desses 6 anos de projeto realizamos cerca de 20 sessões públicas e gratuitas exibindo narrativas, imagens e sons produzidas por mulheres. Colocamos também nosso projetor em atos e manifestações feministas de Paraty, fazendo intervenções urbanas com as imagens durante os atos.

E recentemente, em 2020, inspiradas pela proposta das companheiras de La Partida Feminista (Colômbia) de realização de exercícios audiovisuais durante a pandemia, fizemos um chamado nas redes para que mulheres de Paraty e demais cidades do país

criássemos vídeos de até 30 segundos sobre “Como estamos percebendo a passagem do tempo?”. Foi nosso primeira realização de exercícios coletivos de criação audiovisual entre mulheres e que nos incentivou a retomar a idéia de produção de cinema comunitário feminista em Paraty.

Hoje estamos com o projeto de criação da Enciclopédia Audiovisual das Mulheres de Paraty, uma plataforma permanente e colaborativa de exibição de curtas realizados com as mulheres de nosso município.

O site será organizado a partir de três possibilidades de busca/acesso aos filmes: uma página com a lista por ordem alfabética de cada verbete/nome das mulheres, outra página com os filmes organizados a partir de categorias chaves que se conectam aos fazeres e atuações dessas mulheres como saúde, educação, defesa do território, cultura,



etc. E por fim uma última página mapa em que os filmes/verbetes poderão ser acessados a partir dos bairros e territórios onde vivem cada mulher.

A plataforma será também colaborativa, além dos filmes que foram produzidos nas oficinas de criação audiovisual comunitária, ela poderá abrigar também filmes inscritos a qualquer momento pelo formulário disponível no site. Uma das abas do site trará esse convite para que qualquer mulher se sinta encorajada a registrar e produzir material audiovisual sobre as mulheres que estão ao seu entorno. Para participar basta preencher o formulário com alguns dados sobre a mulher que será documentada, o processo de realização e o link do Youtube do curta.

Quem são as mulheres que lutam nos nossos territórios? Que imagens e histórias foram produzidas sobre elas? Que auto imagens elas querem produzir? Que histórias de resistência elas querem compartilhar? De que outras formas mais comunitárias e coletivas podemos produzir cinema? Acreditamos que o cinema comunitário pode ser uma grande ferramenta para o encontro com outras narrativas. E o Cine Mulher é um sonho compartilhado de através do cinema comunitário feminista fortalecer as narrativas de resistência das mulheres de Paraty.

Referências

- Collins, Patricia Hill, 2019. Pensamento Feminista Negro. Ed.: Boitempo.
- ANCINE. Diversidade de gênero e raça nos lançamentos brasileiros de 2016. Disponível em: <https://www.ancine.gov.br/sites/default/files/apresentacoes/Apresenta%C3%A7%C3%A3o%20Diversidade%20FINAL%20EM%2025-01-18%20HOJE.pdf>
- Candido, Marcia R.; Martins, Cleissa R.; Rodrigues, Raissa; Feres Jr., João, 2017. Raça e gênero no cinema brasileiro (1970 - 2016). Boletim GEMAA, n.2.
- Gubernikoff, Giselle, 2009. A Imagem: representação da mulher no cinema. Revista Conexão – Comunicação e Cultura, UCS, Caxias do Sul, v. 8, n. 15, jan./jun.



REALIZAN CORTOMETRAJES CON PERSPECTIVA DE GÉNERO EN EL SUR DE CHILE



María José Bello

Periodista de la Universidad Católica de Chile, magíster en estética audiovisual de la Universidad de Toulouse II Le Mirail y doctora en artes y educación de la Universidad de Barcelona. Académica de la escuela de creación audiovisual de la Universidad Austral de Chile (UACH) en Valdivia, donde investiga en torno a temáticas de memoria, movimientos sociales, feminismos y pedagogía audiovisual. Dirige actualmente el proyecto de investigación “Los talleres de cine como espacios de vinculación de niñas y niños con el territorio austral” financiado por el Fondo Audiovisual 2021.



Valentina Palma

Feminista activista por los derechos de las mujeres y las infancias. Licenciada en cinematografía por el Centro de Capacitación Cinematográfica de la Ciudad de México. Formada como antropóloga en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, en Ciudad de México. Programadora cinematográfica y cine educadora, con larga trayectoria en festivales de cine y diversos contextos educativos.



Priscilla Torres

Profesora de castellano y comunicación de la Universidad de La Frontera (Temuco, Chile) y tesista de creación audiovisual de la Universidad Austral de Chile. Asistente de investigación en el proyecto “Los talleres de cine como espacios de vinculación de niñas y niños con el territorio austral”. Con interés en la realización audiovisual, difusión de cine y la descentralización del arte en sus diversas manifestaciones, desde el sur de Chile.

.....

Lo que está dando ya la enseñanza visual es admirable para los adultos y toda una fiesta para los escolares que disfrutan cada día de las maestras mayúsculas que se llaman Imagen, Color, Relato oído, y Visión gozada [Gabriela Mistral].

Este artículo indaga en las metodologías audiovisuales de enseñanza-aprendizaje y en las estrategias de vinculación territorial desarrolladas por el taller de cine feminista Niña Protagonica, desarrollado entre 2019 y 2022 en la ciudad de Valdivia, Chile. ¿Cómo se concibe y desarrolla un proyecto artístico-pedagógico situado y feminista? En este texto exploramos la experiencia de cuatro años de trabajo con niñas en torno a la narrativa cinematográfica.

Introducción

El Taller de Cine Niña Protagonica, es un proyecto de educación no formal que se ha desarrollado entre el año 2019 y 2022 y que está dedicado a la enseñanza del cine y audiovisual con niñas y adolescentes de 8 a 15 años de edad, desde una perspectiva feminista. Tiene como propósito ser un espacio seguro para niñas, donde se explore el mundo del cine, las imágenes y la transmisión de contenidos a través del visionado crítico, la experimentación, el análisis del lenguaje audiovisual y la realización cinematográfica.

El proyecto nace al alero de la Escuela feminista de verano, organizada por la colectiva La Cometa en el año 2019,

por lo que, responde a la necesidad de abrir un espacio activista para niñas, donde dialoguen el cine y el feminismo. Hasta ahora, se ha realizado en cinco oportunidades: Escuela feminista de verano, Valdivia, 2019; Talleres de invierno Festival Ojo de Pescado. Valparaíso, 2019; Escuela feminista de verano, Valdivia, 2020; Talleres de primavera Galería Barrios Bajos (online), Valdivia, 2021; y Escuela feminista de verano La Sandía, Valdivia, 2022.

A lo largo de sus versiones, Niña protagonista se ha organizado y producido de forma autogestionada, en alianza con organizaciones como Fondo Alquimia, Festival Ojo de Pescado, Galería Barrios Bajos, Casa Taller Caracola y Espacio en Construcción.

Acerca de la cineasta creadora del proyecto *Niña Protagonista*

Valentina Palma Novoa (Concepción, 1975) ingresó a los 17 años a la Universidad Austral de Chile a cursar la carrera de Antropología Social, estudios que continuó en el año 1995 en la Escuela Nacional de Antropología e Historia en México. Paralelamente, cursó dos años de la licenciatura en Estudios Latinoamericanos en la Universidad Nacional Autónoma de México. En el año 2001 después de concluir sus estudios de Antropología, ingresó a la carrera de Realización Cinematográfica en el Centro de Capacitación Cinematográfica de la Ciudad de México, donde se desempeñó principalmente como guionista, directora y editora de su obra, además de colaboradora de otros trabajos cinematográficos.

Como parte de su quehacer profesional, en mayo de 2006 estuvo en el poblado de San Salvador Atenco -a 50 Km. de la Ciudad de México- para grabar imágenes documentales de una revuelta campesina. En este lugar fue apresada, golpeada, torturada y posteriormente deportada por las autoridades mexicanas.

De regreso en Chile ha realizado una relevante labor en proyectos que vinculan las artes con la educación. Formó parte de la Corporación Cultural Balmaceda Arte joven, sede Bío-Bío, como encargada de la elaboración e implementación del equipamiento y

programación de la sala audiovisual de la Corporación, con muestras de cine chileno, infantil y la itinerancia del Festival Internacional de Documentales de Santiago (FIDOCs) a la ciudad. En 2009 y 2010 trabajó con el Cine Club de la Universidad Austral de Chile en la implementación del proyecto Cine foros educativos para niñas y niños, en doce escuelas básicas de la Región de Los Ríos. Del año 2010 a 2013 participó como tallerista del área audiovisual del programa Okupa y Acciona del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. En el año 2011, participó en el equipo del programa de Fortalecimiento del Museo de Arte Contemporáneo de Valdivia, en el área de educación, con quienes implementó el proyecto Arte y Cine van a la escuela.

En 2013 se integró al trabajo de formación de audiencias en Festivales de Cine. En Valdivia fue parte del equipo del Festival Internacional de Cine, donde gestó, programó y coordinó FICVIN, la ventana de cine infantil del festival (2013-2017). En noviembre del año 2014 fue convocada a trabajar como Coordinadora de la Medida Presidencial 34 de Michelle Bachelet: La implementación del Centro de Creación Los Ríos. También ha sido programadora de la ventana de cine infantil del Bío-Bío festival de cine, del Festival Internacional de Cine de Chiloé y del Festival de Cine Ojo de Pescado en Valparaíso.

En los años 2017 y 2018 fue encargada de contenidos y relatora del proyecto Cinefábrica, el cual desarrolló junto a María José Bello, promoviendo la

formación audiovisual en la primera infancia. Este proyecto fue financiado por dos años consecutivos por el Fondo de Fomento Audiovisual del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio.

Tanto su experiencia formativa, como su vasto desempeño en gestión y educación audiovisual han sido claves para la concepción y el desarrollo del proyecto feminista Niña protagonista, taller de cine para niñas que concita nuestro análisis. Este proyecto pedagógico, el cual ha contado con diversas alianzas estratégicas para su financiamiento e implementación, fue gestado a inicios del 2019 y ya ha tenido cinco ediciones.

Hacia una enseñanza horizontal y feminista, basada en el respeto y la escucha

El taller se compone de cinco sesiones de tres horas y una sesión de rodaje de ocho horas, llevadas a cabo consecutivamente. Existe una séptima sesión que corresponde al estreno del cortometraje. En este sentido, se trata de un proceso intensivo de aprendizaje y creación. Cada día, se realiza una pausa entre medio de la sesión de trabajo en que las niñas almuerzan juntas y comparten. El espacio de la comida es importante para que se conozcan y afiancen su relación.



Durante todas las jornadas de aprendizaje, trabajo y creación se promueve activamente la horizontalidad como aspecto fundamental para crear una mística que involucre a las participantes. Esto permite que el proyecto de inicio se plantee con una dinámica propia que se aleja del paradigma jerárquico que prima en la educación escolar.

Un hito relevante dentro de cada taller es que todas las participantes crean en conjunto un protocolo en el cual definen los acuerdos de convivencia del espacio pedagógico. Estos acuerdos, por indicación de Valentina, deben basarse en promover buenas relaciones, fomentar el apoyo mutuo, el disfrute, la autonomía, la autorregulación, impulsar la sororidad, y desincentivar la competencia. Lo anterior posibilita la creación de un espacio seguro y de confianza para la creación colectiva.

El objetivo final del taller es la realización de un cortometraje a través de una idea propuesta por las niñas, la cual se construye colectivamente. Para poder lograr este objetivo, que en realidad es un desafío, debido a la metodología intensiva y colaborativa de trabajo, se

desarrollan las sesiones que se anclan en una metodología teórico-práctica.

Cada sesión cuenta con momentos expositivos en que se interioriza a las participantes de conceptos básicos de la realización cinematográfica como la construcción de personajes y semióticas de la imagen. Los momentos de visionado de fragmentos también son fundamentales, porque se trata de un análisis colectivo en que se incorpora una perspectiva feminista tanto en la selección de los extractos a ver, como en la activación de un diálogo crítico con las participantes. Es además un espacio en que se promueve la expresión de la diversidad así como la revisión de los fundamentos de la historia del cine y su lenguaje.

Los materiales para los visionados no sólo son aportados por Valentina, sino que las participantes son convocadas a traer fragmentos de películas, series o cortometrajes que a ellas les gusten. A partir de lo que llega en cada taller, se hace un análisis en que se plantean preguntas acerca de los estereotipos femeninos: ¿Qué hacen los personajes femeninos?, ¿qué dicen?, ¿cómo se mueven?, ¿cómo se visten?, ¿qué piensan ellas de eso?

Pedagogías transaccionales y colaboración

Una de las ventajas de los proyectos colaborativos de cine educación con niñas y niños es que permiten invertir la tradicional *direccionalidad pedagógica* (Ellsworth, 2005) en los procesos de enseñanza. Los contenidos acerca del cine, los relatos que emergen en los talleres y el trabajo en equipo, permiten romper con la lógica de transmisión del conocimiento. El concepto de tercer espacio pedagógico de Wilson (2005) que se basa en una lógica transaccional de los procesos de enseñanza/aprendizaje vinculados a las artes, resulta pertinente para analizar la relación pedagógica en los talleres de cine, y en particular en el Taller de Cine Niña Protagonista. En este tercer espacio no hay una transmisión vertical y jerárquica de los conocimientos, sino que los procesos artísticos se constituyen desde una lógica de colaboración, negociación y transacción. Niños/as, jóvenes y adultos/as crean juntos/as a partir de los saberes de todos/as, basándose en procesos que admiten tanto la emulación como la invención.

Brent Wilson, quien desarrolla las ideas acerca de las pedagogías transaccionales y del tercer espacio pedagógico (Wilson, 2005), luego profundiza estos conceptos junto a Marjorie Wilson (Wilson y Wilson, 2009). Los autores postulan que hay una clara diferencia en las maneras de dibujar cuando los niños lo hacen por su propio interés que cuando realizan un dibujo

acerca de un tema asignado por un adulto. Establecen que son básicamente tres los espacios o *sites* de interacción pedagógica que se pueden distinguir.

El primer espacio es aquel en que el niño/a inicia la actividad de dibujo con un propósito personal. El segundo espacio es aquel que se da en colegios y museos cuando los adultos le piden a los niños/as que dibujen acerca de algo. El tercer espacio ocurre cuando “un niño y un adulto, por un período de tiempo, dejan de lado el estatus y la autoridad que separa generalmente la adultez de la infancia, cuando se convierten en pares y colegas, y hacen contribuciones en conjunto para el dibujo” (Wilson y Wilson, 2009: vii).

Este tercer espacio de las pedagogías transaccionales es teorizado como un sitio donde los adultos y los niños/as colaboran en la realización de conexiones y en la interpretación de las relaciones que surgen tanto en las imágenes que los niños hacen por sí mismos, como en las que los adultos les piden que hagan (Wilson, 2005: 18). A partir de esta colaboración emergen imágenes insertas dentro de un proceso de acción y reacción reflexivo, imágenes que tienen que ver con las subjetividades de los adultos, con las de los jóvenes -y sobre todo- con lo que está entremedio, con la intersección de las subjetividades en cuestión y su vinculación con un entorno territorial donde todos están situados.

Para Wilson y Wilson (2009) la actividad artística tiene que ver con

conocer el mundo. Postulan que para conocerse a uno mismo primero hay que conocer este mundo y entenderse a uno mismo en relación a él. Es así como el trabajo en torno a las pedagogías audiovisuales puede constituirse en una vía de exploración y desarrollo de las subjetividades en un contexto situado. Sin embargo, el rol del adulto/a es fundamental y sus maneras de dialogar acerca de lo que se está haciendo va a dar una orientación a este "hacer-en-conjunto".

Valentina destaca el hecho de que la primera versión de su taller surge de manera orgánica en el contexto de una escuela de verano feminista en la ciudad de Valdivia, donde el objetivo principal era compartir lo que cada una de las compañeras de la Colectiva Articulación Feministas Valdivia sabía hacer. En ese sentido, si bien sus talleres concluyen con un cortometraje y se aprende a hacer un relato audiovisual, la idea base de generar un semillero feminista entre niñas y jóvenes sigue siendo un aspecto muy importante dentro de su motivación para continuar ampliando este proyecto.

Los feminismos se basan en la escucha y en la participación colectiva no-jerárquica con base en las subjetividades de las participantes de los proyectos. Desde la primera sesión Valentina explica que esto no se trata de un lugar en que ella es la profesora y estará diciéndoles constantemente lo que tienen que hacer. Tampoco importa que una niña sea mayor que otras y en razón de la edad tendrá más autoridad para tomar decisiones. Todo se conversa

y dentro de ese diálogo creativo adquiere un rol fundamental la creación del guión del cortometraje. Para Valentina este momento es el más relevante del taller. Señala que ha conversado con otras colegas que realizan talleres de cine y que para ellos/as muchas veces el énfasis no está en el guión de la historia, y es algo que más bien dejan para el final del proceso. En el caso de *El llamado de las niñas* por ejemplo, cada niña creó su personaje y lo presentó, luego Valentina guiaba el proceso para hacer conversar a esos personajes: ¿Qué les gustaría a ellas que pasara? ¿Qué mensajes buscaba transmitir cada una? Dejó momentos para que conversaran entre ellas y escribieran. Lo que dicen las niñas en el corto son sus propios diálogos. Ellas escribieron sus propios parlamentos. Todo lo que dicen lo escribieron ellas.

Un marco transaccional implica entender a las niñas como agentes, con un rol independiente, dentro de un espacio colaborativo de acción y transformación. Lo que Wilson está proponiendo con *transacciones pedagógicas* es un "proceso de imitación radical o mimesis protésica" (Wilson, 2005: 50) a través del cual los niños/as y los profesores/as aprenden y "construyen sobre los conocimientos y las visiones del otro a través de la emulación y la invención" (Wilson, 2005: 50). Para el autor, las expresiones de los niños/as no ocurren en un vacío cultural, sino que son una respuesta a los conocimientos y comprensiones que reciben a través de varias experiencias culturales como la familia, la escolarización, la cultura visual y popular" (Wilson, 2005: 49).

Cortometrajes del proyecto

Cuatro de cinco versiones del proyecto han tenido como resultado un cortometraje de ficción realizado y protagonizado por las participantes del taller. En cada uno de ellos se destacan temáticas relacionadas al feminismo, la valoración de las mujeres -y sobre todo- una visión crítica y consciente respecto a la actualidad. Esto se ha transformado en un sello para cada una de las realizaciones.

La primera obra, *El llamado de las niñas*, trata sobre un grupo de hechiceras que se reúnen en el bosque para invocar a los espíritus de sus ancestras y pedirles que el trato hacia las mujeres del mundo y el medioambiente cambie. Las protagonistas, creadas e interpretadas por niñas del mismo taller, tienen como propósito combatir la discriminación y la violencia. La naturaleza se presenta como un espacio mágico, donde es posible la transformación y sanación. El cortometraje aborda la idea de que la unión y solidaridad entre mujeres propiciaría un cambio que beneficiaría a todos transversalmente desde una mirada feminista.

En la segunda versión del taller, el trabajo *La huerta de la memoria*, trata el cuestionamiento de los roles de género que ha impuesto la sociedad a las mujeres a lo largo de la historia. En el corto, la protagonista descubre un cofre enterrado en su huerta que contiene varios objetos, entre ellos un libro que relata los acontecimientos de distintos personajes femeninos de antaño –una

futbolista rebelde, una pianista autista y una poetisa empoderada- que al cobrar vida en el relato cinematográfico, van entregando su testimonio de cómo superaron las barreras impuestas por su familia, la escuela de su época, o la violencia que han sufrido. Dichas protagonistas son contestatarias a su entorno y las reglas impuestas, crean y luchan por cumplir sus sueños y exigen sus derechos. El cortometraje dirige la mirada hacia la diversidad y ve en la diferencia una capacidad de virtuosismo, buscando servir como modelo a seguir para las nuevas generaciones, tal como lo es para la protagonista.

La tercera versión dio como resultado *Juntas y en libertad*, filmado fuera de Valdivia, en el marco del festival Ojo de Pescado, en la ciudad de Valparaíso. El cortometraje cuenta la historia de un grupo de niñas empoderadas -que se autodenominan La Manada- las cuales se organizan para liberar a sus compañeras que fueron encarceladas injustamente por expresar sus ideales, exigir sus derechos y el de las demás. Las carismáticas heroínas combaten la censura impuesta por aquellos que no permiten que se piense diferente, representado a través del guardia/militar que apresa a sus compañeras. En la película, con tintes acción y de comedia, se explora la amistad, el compañerismo y la sororidad como valores importantes para la nueva generación que exponen estos personajes, los cuales declaran explícitamente y mirando a cámara que “ser diferente, ser feminista, defender el medioambiente y luchar en contra de la homofobia no es un delito”.

Durante la quinta versión del taller se realizó el cortometraje *No nos callarán* que está ambientado en la ciudad de Valdivia en la década de los ochenta, durante la dictadura militar chilena. El relato es protagonizado por tres jóvenes que se enfrentan a los desafíos y a los riesgos de ser comunicadoras bajo un régimen totalitario que ejerce censura a la libre expresión. Las protagonistas se encuentran realizando un número de la revista *La Pulenta* el cual denuncia la tortura a las mujeres bajo el régimen de Pinochet. Una de ellas recibe una amenaza telefónica y sus vidas corren peligro. No obstante, el peligro y el miedo, logran sobreponerse y sacar adelante la editorial, los artículos y el diseño de la publicación que luego distribuyen en los quioscos de la ciudad.

Pedagogía situada y territorio

En el taller de cine analizado es fundamental que las niñas pudieran generar conexiones entre el entorno y sus propios intereses a través de una pedagogía feminista situada. ¿Qué estrategias pedagógicas y metodológicas emplea este proyecto para favorecer la relación de las niñas con el territorio austral? ¿Qué características del entorno fueron narradas en los relatos?

La realización de tres de los cortometrajes en el marco de la Escuela de verano feminista de Valdivia, permitió un trabajo vinculado con el entorno natural de la ciudad. Valdivia



.....

tiene un clima lluvioso y frío durante la mayor parte del año, por lo que el verano es la estación privilegiada para explorar el rico entorno natural de la ciudad.

En el marco del primer taller en que realizaron *El llamado de las niñas*, la historia de brujas en el bosque, el espacio natural fue un entorno que favoreció la mística de grupo y que en términos del relato, visibiliza al bosque como un lugar mágico. Valentina explica que la primera sesión de ese taller se realizó en el *Arboretum*, una reserva natural de 62 hectáreas de la Universidad Austral de Chile localizada en la comuna de Valdivia, dentro de la Isla Teja, en el Fundo Teja Norte, cerca del *Campus Isla Teja*, de la misma Universidad.

En la primera sesión de este primer taller decidieron ir de paseo con la intención de que en el camino fueran sucediendo interacciones entre las niñas. Para Valentina, esto condicionó y situó el desarrollo de la historia.

Ese día nos juntamos más temprano en la Galería Barrios Bajos y caminamos al paradero de micros para tomar el bus. Era el tiempo pre-Covid, entonces nos subimos a la micro, llegamos al parque y caminamos. Eso igual fue importante porque imagínate a una niña de 8 años que a lo mejor no ha salido nunca sin sus papás, salir en un grupo donde sólo hay 2 adultas y todas las demás son niñas de su edad, eso yo creo que fue importante para ellas.

Esa experiencia en particular las marcó y les pareció genial que las personajes fueran unas brujas del bosque y que lo grabáramos en el bosque” (Valentina).

La locación que escogieron fue el Parque Harnecker, otra reserva natural importante de la ciudad con vegetación propia de la zona, denominada Selva Fría Valdiviana.

La huerta de la memoria fue filmada principalmente en exteriores donde el espacio del cultivo de la tierra surge como una locación relevante, un espacio de trabajo doméstico que cobra un significado sobrenatural y es resignificado al albergar un cofre lleno de memorias de mujeres de otros tiempos. Es un espacio natural de vida y recuerdos que activan procesos de militancias. Este cortometraje termina con una marcha feminista en la ciudad de Valdivia. En este sentido, ocurre un acoplamiento entre los mensajes del cortometraje y la realidad política circundante porque las niñas del cortometraje junto a un grupo de extras se incorporan a un acontecimiento que estaba ocurriendo en ese momento en el territorio: La revuelta popular iniciada en el mes de octubre de 2019 en todo el territorio chileno.

En el cortometraje *No nos callarán*, existe un cuidado trabajo de dirección de arte que permite ambientar tanto las locaciones de interior como los exteriores de la ciudad a una narrativa de los años ochenta. Distinguimos

espacios emblemáticos de la urbe como la copa de agua, que en este caso sirven a una historia política situada en el pasado y encarnada por niñas del presente.

Juntas y en libertad es el único cortometraje que fue realizado fuera de la ciudad de Valdivia, en Valparaíso, ciudad al norte de Santiago la capital de Chile. Es relevante la locación en que transcurre la acción de la historia, la ex cárcel de la ciudad, que hoy es un centro cultural. El espacio es utilizado como prisión en la historia, pero a su vez es resignificado al transformarse en un espacio de lucha y liberación para las mujeres. Lo anterior se vincula con la idea de Fresquet, quien sostiene que desde la creación cinematográfica “es posible inventar espacios y tiempos que puedan perturbar un orden dado, lo que está instituido, los lugares de poder” (Fresquet, 2013: 35).

El proyecto de este taller se articula como un espacio que permite entender la construcción del paisaje y del territorio como elementos propios de la diferencia cultural, lo cual se traduce en cómo las niñas viven los espacios/tiempos, las prácticas cotidianas, el habitar de comunidades periféricas, australes, urbanas, pero ajenas y alejadas de lo que se entiende como centro de poder. En este sentido, el enfoque de este artículo releva la importancia de la descentralización de los procesos creativos y pedagógicos, así como el estudio e investigación sobre los mismos. Es relevante indagar de qué manera estos proyectos se alejan de concepciones nacionalistas del territorio para construir otros significados

vinculados a la experiencia de las niñas en un espacio. ¿Cómo se describe la geografía, los paisajes y la identidad cultural de la zona austral a través de las narrativas audiovisuales creadas por las participantes?

Pensar en las relaciones entre pedagogía y territorio, necesariamente nos remite al concepto de paisaje, al paisaje entendido como la proyección cultural de una sociedad en un espacio determinado y reconociendo dos dimensiones intrínsecamente relacionadas: una dimensión física, material y objetiva; otra perceptiva, cultural, subjetiva.

Para Nogué:

Cualquier elemento del paisaje, un lago o un bosque, por ejemplo, tienen una realidad, una espacialidad y una temporalidad objetivas, propias e independientes de la mirada del observador. Ahora bien, una vez percibidos por el individuo y codificados a través de toda una serie de filtros personales y culturales, aquel lago y aquel bosque se impregnan de significados y valores y se convierten incluso en símbolos. El paisaje puede interpretarse como un dinámico código de símbolos que nos habla de la cultura, de su pasado, de su presente y también de su futuro (Nogué, 2008: 20).

Es la dimensión material y a la vez subjetiva del territorio y del paisaje lo que le otorga una riqueza especial a los relatos audiovisuales contruidos por las niñas en estos proyectos, los cuales nos revelan una región sur austral desde una mirada personal y a la vez intersubjetiva y feminista, al haber sido creada en procesos de colaboración, creación y conversaciones con enfoque de género.



Identidad de los cortometrajes del proyecto

Las sucesivas versiones de Niña Protagonica y los cortometrajes realizados, dan cuenta de una identidad propia que se ha ido forjando en los talleres. En términos del discurso feminista vemos que existe una apropiación del mismo y un **empoderamiento por parte de las participantes** quienes escriben sus diálogos y hablan a cámara dando su mirada o aporte subjetivo acerca de los temas abordados. Su discurso se construye desde relatos que son activistas, explícitos y militantes. Se repiten temas sensibles como los femicidios, la violencia y la tortura hacia las mujeres, la discriminación de la diferencia, la homofobia y la necesidad urgente de una conciencia ambiental que se traduzca en el cuidado del medioambiente. Los mensajes se entregan sin maquillar la realidad, de forma directa y dramática, para llamar a la acción.

Sus personajes buscan incidir en el mundo, defender ciertas causas y hacer un llamado a no ser indiferentes ante lo que pasa. Para Migliorin, el cine es una lucha por la posibilidad de una experiencia, “por la posibilidad de la presencia de los estudiantes en relación con lo que ven y lo que sienten” (Migliorin, 2018: 15). El autor destaca la posibilidad de transformación de las películas, en el sentido de que el cine se vincula a un deseo de mundo: “Toda imagen, por lo tanto, es el mundo que la afecta y, al mismo tiempo, una opción determinada

de mundo, simultáneamente” (Migliorin, 2018: 41).

Se crea en los talleres un núcleo de aprendizaje de confianza. Hay participantes del proyecto y protagonistas de los cortometrajes que se repiten en las ediciones del taller, entre ellas Esperanza, hija de Valentina. Esto nos permite ver cómo las niñas devienen jóvenes, vemos sus cambios físicos y también cómo van cambiando sus ideas y enfoques sobre las temáticas que se abordan en los cortometrajes.

Es interesante la presencia de una mirada intergeneracional en los relatos, en que se recupera el legado de mujeres del pasado, como una vía de aprender de esas experiencias y adscribir a un linaje feminista que no comienza con esta generación. Es parte también del activismo feminista el visibilizar historias de otras, lo cual sucede en este taller.

Se abordan también los contrastes generacionales en el presente y cómo las niñas y mujeres del pasado tuvieron una dura tarea al desafiar visiones patriarcales y machistas, que a su vez

.....

permitieron abrir camino a las ideas del presente.

En términos del lenguaje audiovisual, los cortometrajes de Niña Protagonica tienen una **cuidada realización**; la dirección de arte, la fotografía, la escritura, la producción y todo el proceso creativo se realiza de forma colaborativa, donde las niñas se implican aportando con ideas, vestuarios y accesorios que sean útiles a la trama de sus relatos. El resultado es una ambientación pertinente, situada geográfica y temporalmente, que propone una estética feminista contemporánea y que presta atención a cada detalle del encuadre. Bergala enfatiza que quizás es necesario empezar a pensar la película como la traza de un gesto de creación. “No como un objeto de lectura, decodificable, sino cada plano como la pincelada del pintor a través de la cual se puede comprender un poco su proceso de creación” (Bergala, 2007: 37).

Otro de los elementos que destacan en términos de lenguaje es el **diseño sonoro de las historias** que deriva de una reflexión creativa que no gira sólo en torno a la imagen, sino que se desprende de un pensamiento que es audio-visual. Se incorporan sonidos y ruidos de la naturaleza, música para ambientar o relevar emociones y sonidos para marcar ciertos énfasis en la historia y dar una densidad al relato. En términos prácticos se trabaja con una persona externa, encargada del diseño sonoro de cada cortometraje, quien lleva a cabo las ideas sonoras planteadas por las niñas.

Para Bergala, debemos aproximarnos de forma sensible al cine tanto desde su valor como un arte plástico como desde una aproximación al arte de los sonidos. Enfatiza que no sólo los diálogos son vector de sentido, sino que “las texturas, las materias, las luces, los ritmos, las armonías cuentan tanto o más que los parámetros lingüísticos” (Bergala, 2007: 43).

Las **hibridaciones entre ficción y documental** son un trazo estilístico que destaca en los relatos de Niña Protagonica, lo cual se deriva en parte de la fuerte conexión del proyecto con la realidad social y política en la cual se desarrolla. Se mencionó la integración de las movilizaciones feministas chilenas en el cierre de La huerta de la memoria. En este cortometraje en particular se crean personajes femeninos significativos del pasado para la ficción, a la vez que se nombran referentes “reales” como Amanda Labarca, una destacada profesora, escritora, feminista, embajadora y política chilena del siglo XX, o a Dafne Valdés, integrante del colectivo Las Tesis. El fenómeno de la performance de Las Tesis, en particular, y la movilización social del Estallido Social Chileno (2019), en general, invirtieron las tradicionales relaciones de influencia entre centro y periferia, entre norte y sur. Las demandas de la sociedad chilena se viralizaron, han tenido un eco en la comunidad internacional y parecen apuntar a problemáticas que son universales.

Para finalizar, hay otros dos elementos narrativo-estilísticos que aúnan la visión cinematográfica del proyecto. Pese a la dureza de las historias de los cortometrajes, se apuesta por **realizar un cierre colectivo y esperanzador en las mismas**. Se plantea que si bien es necesario tener conciencia y rebelarse ante una realidad adversa, la salida existe y está ligada a la unión, la amistad y el apoyo entre mujeres gracias a la creación de un espacio seguro, donde se encuentran, acuerpan y logran sus objetivos conjuntamente. El montaje de los cortometrajes está a cargo de Valentina, por lo que es un elemento estético fundamental al otorgar una unidad al proyecto.

Conclusiones

Para finalizar este artículo quisiéramos referirnos a los desafíos y logros del proyecto de cine y educación Niña Protagonista. Notamos que este espacio emerge en sintonía con un relevante cambio cultural generacional en torno a la comprensión de los derechos de las mujeres en Chile y en América Latina. El proyecto es innovador y propone un espacio de lucha y resistencia de las mujeres. Es por lo anterior que nos parece relevante consolidar este tipo de proyectos pedagógicos y apostar por la existencia de más espacios de convivencia segura para niñas y adolescentes vinculados a las artes.

Al estar este proyecto atravesado por una temporalidad extraña en términos de lo que significó la pandemia para la convivencia, la creación y el desarrollo de niñas y niños en espacios colectivos de aprendizaje, se vuelve relevante apostar por la consolidación y el desarrollo de metodologías que quebranten la inmediatez de la era digital, centrándose en procesos creativos basados en el “estar juntas”. Lo anterior se vincula con la posibilidad y la necesidad de liderar proyectos y brindar espacios que permitan el “acuerpamiento” y acompañamiento en los daños en la salud mental de niñas y adolescentes a partir de la conciencia que estos afectan de forma negativa en la construcción de sus identidades.

Otro desafío tiene que ver con hacer frente a las escasas películas con personajes protagónicos femeninos que no ejerzan los roles tradicionales asignados históricamente a las mujeres y al lugar secundario de las mujeres dentro de la industria de la realización cinematográfica.

Los logros del proyecto se vinculan a la creación de un espacio seguro y horizontal de aprendizaje, trabajo y creación, a la posibilidad de conocer y amigarse con otras niñas del mismo territorio de edades similares y la realización colectiva de pequeñas películas. Lo relevante de esto es que no estamos frente a formas patriarcales y hegemónicas de entender la creación audiovisual. Se trata, por el contrario, de realizaciones en que los cargos son ejercidos de forma colectiva,

no es siempre la misma niña quien hace cámara o dirige, los roles son compartidos. Las participantes también pueden escoger si quieren estar delante o detrás de cámara.

Para la teórica feminista Johnston (1973) "el cine no es una ventana transparente hacia el mundo, sino un método de comunicación donde se forman sentidos a partir de los mismos filmes" (citada en Chaudhuri, 2006: 23). Lo problemático es que la cinematografía industrial se ha presentado tradicionalmente como una

ventana hacia el mundo en que no se cuestiona quiénes desarrollan los relatos y las miradas que allí se presentan y que están por lo general construidas desde una lógica masculina del entendimiento de las normas de género.

Al tener las mujeres la posibilidad de juntarse para crear, escribir y rodar sus propios filmes, son otras miradas, culturas, sensibilidades y discursos los que se hacen visibles. Silverman (1988) señala que es fundamental considerar y darle importancia a quién está hablando, "no reconocer a las mujeres cineastas su autoría obviamente las priva de su voz y autoridad, y también impide el reconocimiento de algunas de las formas en que la subjetividad femenina se inscribe en el cine" (citada en Chaudhuri, 2006: 58). El llamado que hace Silverman a fines de los años ochenta sigue resonando hoy en pleno siglo XXI. La autora enfatiza la doble invisibilización que han sufrido las mujeres en el cine. Por un lado, no se le ha otorgado un reconocimiento a quienes han desarrollado roles que no son de dirección dentro de las películas, pero que sí suponen una autoría, lo cual la autora vincula con esta supremacía jerárquica "del director" sobre los demás cargos. Y por otro lado, tampoco se ha entregado a las mujeres la posibilidad de abrirse un espacio destacado como directoras, como articuladoras de miradas sobre el mundo que sean relevantes para ellas. De ambas invisibilizaciones se hace cargo este proyecto feminista que alza las voces de las niñas desde el sur austral.



Bibliografía

- Bergala, Alain (2007). La hipótesis del cine : pequeño tratado sobre la transmisión del cine en la escuela y fuera de ella. Barcelona: Laerte.
- Chaudhuri, Shohini (2006) Feminist Film Theorists. Nueva York: Routledge.
- Ellsworth, Elizabeth (2005). Posiciones en la enseñanza. Diferencia, pedagogía y el poder de la direccionalidad. Madrid: Akal.
- Fresquet, Adriana (2013). Cine y educación: La potencia del gesto creativo. Reflexiones y experiencias con profesores y estudiantes de enseñanza básica y media dentro y fuera de la escuela. Santiago de Chile: Ocho Libros.
- Johnston, Claire (1973) Notes on Women's Cinema. London: Society for Education in Film and Television.
- Mistral, Gabriela (2020) Pasión de Enseñar. Pensamiento Pedagógico. Valparaíso: Universidad de Valparaíso.
- Migliorin, Cezar (2018). Pedagogía del lío. Cine, educación y política. Santiago de Chile: Cuarto Propio.
- Nogué, Joan (2008). "Paisaje, territorio y sociedad civil" en Revista da ANPEGE, volumen 7, número 7. Disponible en: <https://es.scribd.com/document/103186728/PAISAJE-TERRITORIO-Y-SOCIEDAD-CIVIL-NOGUE> (Acceso en: 3 de junio 2022)
- Silverman, Kaja (1988) The Acoustic Mirror: The Female Voice in Psychoanalysis and Cinema, Bloomington: Indiana University Press.
- Wilson, Brent (2005). More Lessons from the superheroes of J. C. Holz: The visual culture of childhood and the third pedagogical site. Art Education, 58(6), 18-34.
- Wilson, Brent y Wilson, Marjorie (2009). Teaching children to draw: second edition. Worchester: Davis.



LABORATORIA “VIVAS Y GRABANDO”:

MEMORIA Y SEMILLA DE CREACIÓN

AUDIOVISUAL COMUNITARIA Y FEMINISTA

Introducción

Vivas y grabando se gestó en la juntanza de un grupo de amigas, con un tejido de vínculos de afinidad política y afectiva, convocadas desde un estallido de rabia frente a tantas noticias de feminicidios y denuncias de abusos: una rabia que proviene, sin embargo, de un profundo amor a la vida, a esa vida digna que nos soñamos para todas.

Vivas y grabando es una laboratoria de creación y experimentación audiovisual que nació frente a este panorama desolador como una apuesta por construir un proyecto de cine comunitario feminista. La primera

edición se llevó a cabo del 11 al 18 de julio del 2021 en las instalaciones del Centro Educativo, Cultural y de Organización Social (CECOS) ubicado en el municipio de Nezahualcóyotl, en el Estado de México.

Durante el proceso creativo de *Vivas y grabando* se tejieron historias entre niñas y jóvenes que comparten un territorio, así como una realidad rodeada de violencia de género, cuyas más graves manifestaciones son el feminicidio y la desaparición, ambas en aumento. A nivel nacional destaca, por su gravedad, el Estado de México. Según el Observatorio Ciudadano Nacional del Feminicidio (OCNF), solamente en esta entidad 1,767

mujeres tuvieron una muerte violenta entre 2005 y 2013, y al menos 1,500 más fueron reportadas como desaparecidas entre 2011 y 2015.

Las jóvenes de Neza, y de México, desde muy pequeñas observan, leen y escuchan diariamente sobre feminicidios y desapariciones de mujeres. Relatos espantosos masificados en la televisión, la prensa y la radio, potenciados por las redes sociales y hasta justificados por una opinión pública indolente, que normaliza la violencia y la inseguridad. Crecer con miedo, rodeadas de narrativas que enumeran y exhiben los asesinatos, en una urbe tapizada de papeletas con rostros de mujeres ausentes, hace creer a cualquiera de nosotras que es normal vivir así, que el único horizonte posible está atravesado por el dolor y la violencia, y peor aún, que no se puede hacer nada más que desear no convertirse en la próxima víctima.

Ante la naturalización del miedo, *Vivas y grabando* busca construir y visibilizar con las jóvenes de Nezahualcóyotl las historias de resistencia y dignidad que existen en sus territorios y en sus propias vidas cambiando el enfoque del miedo por el de la esperanza, para contribuir a la construcción de nuevos horizontes, más allá del dolor y la inseguridad.

Frente al horror de la violencia feminicida, nuestra propuesta busca abrir espacios –desde el arte y la cultura– para el diálogo, el cuidado, la creación de nuevas narrativas y la construcción de relaciones de apoyo mutuo entre mujeres. Confiamos en que una joven que se alía y se organiza con otras para imaginar una vida sin violencia, es una mujer preparada para defender su libertad, cuidando de sí misma y de las demás.

La laboratoria se planteó como un espacio para el encuentro, formación y desarrollo colectivo para mujeres, congregadas con el objetivo de crear contenido audiovisual. Esta primera experiencia reunió a un grupo de once niñas y jóvenes de 11 a 16 años, con diferentes personalidades, todas muy distintas, únicas y especiales. Durante una semana intensiva de juegos, dinámicas y talleres para la reflexión y la creación audiovisual desde un enfoque feminista, ellas intercambiaron experiencias y se nutrieron con nuevos saberes en torno a la producción audiovisual.

.....

Cuando soñamos este proyecto, pensamos lo importante que fue para nosotras poder nombrar y reconocer la violencia de muchas experiencias que hemos vivido y que por mucho tiempo normalizamos. Fue muy esperanzador confirmar que las jóvenes que asistieron tenían muchas más herramientas que nosotras a su edad. Es decir, las jóvenes *coyotas* nos hablaban de sororidad, patriarcado, violencias machistas y más, con una gran sensibilidad frente a estos temas. En ese sentido, nos alegró mucho ver que el caminar de otras mujeres feministas en su territorio, la resistencia de las que las rodean, y la información y acceso a textos, videos y redes de mujeres feministas ha dado grandes frutos.

Nosotras

La primera edición de la laboratoria se conformó por las *coyotas* Ariana, Yari, Oli, Maya, Luna, Nikté, Fer, Melani, Joss, Megan y Andrea, cineastas comunitarias originarias del Estado de México, específicamente de los municipios de Iztapalapa, Nezahualcóyotl y Chimalhuacán. Estuvo coordinada y diseñada por una equipo base (las *coyotas mayores*) conformada por Luz Estrella, Andrea Fajardo, Diana Álvarez, Ivonne Roldán, Eloísa Diez, Adriana García, Yerid López y Alí Aguilera, un grupo de mujeres antropólogas audiovisuales, sociólogas y cineastas feministas. También contó con la participación de compañeras practicantes narrativas,



brujas y bailarinas: Diana Betanzos, Andrea Ortega y Mariska Van Dalfsen, sumando juntas una poderosa manada de veintiún compañeras.

Vivas y grabando se construyó con una equipa de mujeres con ideas-semillas recolectadas en trayectorias diversas, que se encuentran en la defensa del territorio, la creación audiovisual, la cultura barrial, la educación popular, la salud comunitaria, el activar en colectivas feministas, la afinidad y la participación transfronteriza en procesos de cine comunitario y comunicación (en Ecuador, Colombia, Perú y diferentes latitudes de México).

Por su parte, las *jóvenes coyotas* que se involucraron en el proceso vienen de espacios de organización locales, participan en colectivas, hacen radio, música, danza, bordan historias, dan talleres y trabajan por los derechos de los animales, tienen la inquietud de encontrar espacios de formación alternativa, y andan en búsqueda de los feminismos y apostando por transformar la realidad. Todas, sin importar nuestra edad, compartimos un mismo horizonte: el cuidado y la defensa de la vida.

La tierra viva donde nos sembramos

Decidimos germinar este sueño en uno de los territorios donde dos de las compañeras, Alí e Ivonne, tienen un fuerte arraigo: Ciudad Neza y Chimalhuacán. Ivonne acompaña a los familiares de víctimas de desaparecidas y de feminicidios en búsqueda de la verdad y la justicia; y Alí nació en Neza y es parte de CECOS, el centro cultural autónomo que acogió nuestra propuesta de creación audiovisual comunitaria y feminista. Este territorio ha sembrado múltiples luchas en la búsqueda de una vida más digna. Debido al notable incremento de violencias hacia las mujeres y niñas en los últimos años, aquí ha emergido todo un movimiento de colectivas, mujeres y familiares de víctimas en la búsqueda de justicia.

Gracias a luchas de colectivas y familiares de víctimas de feminicidios se crearon dos “alertas de violencia de género”. La primera en 2015, con la urgencia de prevenir y erradicar la violencia hacia las mujeres, y la segunda en 2019, por el aumento de 220% de mujeres desaparecidas, la mayoría mujeres jóvenes, en 11 municipios del Estado de México, entre ellos el municipio de Nezahualcóyotl y Chimalhuacán.

Desde 2014, en Neza y Chima se construyen espacios de mujeres para la reflexión, la acción y la visibilidad de las luchas en la calle. Aquí nacieron colectivas como *Voces de Lilith*, *Nos Queremos Vivas Neza*, *Vivas en la Memoria*, *colectiva Moradas*, *Mujeres*

.....

que luchan en el Estado de México, Fanzineras, la Asamblea 25N Neza-Chima y las Rudas de Chimalhuacán.

Indudablemente todo este fuego se enciende por los familiares de víctimas que dan la primera lucha por nombrar el feminicidio como un crimen de Estado y en la exigencia de justicia. La defensora de derechos humanos Irinea Buendía, que sentó un precedente en su lucha por el esclarecimiento del feminicidio de su hija, Mariana Lima Buendía, es una de ellas. Otras mujeres de la localidad, como Sonia Madrigal y la colectiva *Cámara Violeta*, acompañan desde su mirada documental, con fotografía y audiovisual, las acciones en este territorio. Además, las familias de víctimas, ante el alto número de desapariciones de niñas y jóvenes (engañadas a través de las redes sociales, los amigos, las supuestas oportunidades laborales) han colocado la problemática como una de las situaciones más graves que enfrentamos hoy en el Estado de México.

En ese sentido, la laboratoria se pensó como una articulación en torno a estas luchas, una semillita que pudiera aportar a todo lo que las mujeres en este territorio han tejido y visibilizado. Por ello buscamos dialogar con las colectivas *Nos Queremos Vivas Neza* y *Vivas en la Memoria*, para conocer cómo les sonaba nuestra propuesta. Las compañeras coincidieron en la importancia de hacer un trabajo con las niñas y adolescentes, ya que si bien existen colectivas feministas, la mayoría

de sus integrantes son mujeres mayores de 25 años; y las más jóvenes necesitan encontrarse en espacios seguros, de confianza, entre pares, para desarrollar su creatividad, para construir diálogo y hablar de problemáticas comunes.

Así, Vivas y grabando se suma a este grito en colectiva por construir un espacio de mujeres para mujeres, en medio de una guerra en donde nuestro cuerpo es el primer territorio en disputa, y reconociendo que llegamos a una tierra viva, donde muchas otras mujeres están sembrando justicia, vida y dignidad.

Narrativas, metodologías y pedagogías feministas

La propuesta de laboratoria contempló cuatro momentos de trabajo, fusionando el aspecto formativo, la importancia del encuentro y la experimentación. Esos momentos son: a) talleres, para la formación y producción audiovisual; b) tejido de saberes, concebidos como espacios de diálogo y construcción de conocimiento colectivo, hacia la identificación y prevención de la violencia de género; c) Muestra comunitaria de películas,

para reforzar las técnicas aprendidas e inspirar a las participantes¹; y finalmente d) Proyección comunitaria de las piezas audiovisuales producidas durante el proceso.

La laboratoria comenzó a prepararse poco antes de la llegada del Covid-19, por lo que surgieron muchas dudas de cómo se debería hacer, si virtual o presencial. Para nosotras, uno de los aprendizajes más bellos de los feminismos es pensarnos el cuidado como principio político de transformación. Esto significó un reto político, pues quisimos considerar el cuidado de la vida de las jóvenes, su familia, su barrio, y al mismo tiempo, considerar la urgencia de generar espacios seguros para poder contar las historias de resistencia frente a las violencias que les atraviesan, y que no se detuvieron (e incluso se incrementaron) durante la emergencia sanitaria.

Postergamos la laboratoria en dos ocasiones por los picos de contagio, pero una vez que se aplicó la primera dosis de vacunación en el municipio, acordamos apostar por un espacio presencial. Consideramos primordial

abrir un paréntesis que permitiera mirarnos a los ojos, escuchar de viva voz las risas, apapacharnos, crear ambientes compartidos y trabajar con el cuerpo. Para ello se generaron estrategias que nos reafirmaban una y otra vez la importancia del cuidado de la vida, la salud, la seguridad y el bien común. Siempre consideramos las recomendaciones generales como el uso de cubrebocas, lavado de manos, uso de gel antibacterial y al mismo tiempo activamos otras formas de cuidado como el uso de aceites esenciales, medicina herbolaria y otras formas que hemos aprendido de los pueblos con quienes hemos caminado para mantener nuestro sistema inmune fortalecido.

La laboratoria se armó tomando en cuenta el legado latinoamericano de pedagogías que buscan construir poder popular, que entre otras cosas nos han enseñado la importancia de generar relaciones horizontales y dialógicas de aprendizaje. La propuesta para las participantes fue la de apropiarse de ese tiempo y espacio y construir acuerdos de convivencia y cuidado en colectiva, sin que estos fueran impuestos jerárquicamente desde fuera. Así, cada una de las participantes pudo soñar cómo debería ser este espacio y cómo coincidía con el sueño de las otras. Para ello, hicimos un papelógrafo en el que ellas pusieron lo que querían que sucediera en los talleres. Aspectos tan sencillos como respetar a quien no quiere hablar o poder decir que NO sin ser juzgada; cosas que se nos han

1 En esta ocasión, la muestra se realizó de forma virtual gracias a las compañeras de Bombozila (Brasil), con quienes programamos una selección latinoamericana de cine comunitario feminista, disponible en: <https://festival.bombozila.com/vivasgrabando>. Las piezas audiovisuales que forman parte de esta muestra fueron realizadas en cinco países de Abya Yala: Ecuador, Colombia, Chile, Perú y México; y se dividen en tres categorías: "animación", "poesía y música", y "poderosas" (ficción y no ficción).

negado a las mujeres históricamente, generaron una mística de grupo y un espacio de cuidado muy valioso.

Fue muy satisfactorio cuando en la proyección comunitaria en CECOS, las participantes describieron su experiencia como un lugar especial, libre y diferente. No era la escuela, sino un lugar para aprender cómodamente, generando sus propios acuerdos sobre cómo habitar el espacio.

Por los caminos del cine comunitario, entendemos la importancia de compartir el conocimiento técnico que nos permite contar esas historias. Y pensamos que si priorizamos un proceso que fortalezca la construcción de vínculos de cuidado, sororas, de apoyo mutuo que generen comunidad, entonces se puede gestionar la formación en lo que se requiera para fortalecer las luchas.



Por eso, cuando diseñamos el proceso de formación, acordamos que le daríamos bastante peso (tres días de la laboratoria) a pensar colectivamente qué queríamos decir en los cortos, por qué era importante que jóvenes como ellas produjeran relatos en común, a quién querían dirigirlos y para qué.

Nos sentimos inspiradas por procesos similares que se han gestado en otros territorios de Latinoamérica como *Ojo semilla*, en Ecuador, *Ojo al sancocho*, *FESDA* y *Mujeres al borde*, en Colombia, *JEQO*, en México. Nuestro proceso de formación y creación busca abonar herramientas, metodologías, aprendizajes y reflexiones a esa lucha amplia de la que formamos parte como feministas.

En los momentos de tejido de saberes, analizamos dónde y cómo se nos enseñó a ser mujer, así como aquellos aspectos que nos ponen en situación de opresión. También buscamos valorar lo que hemos aprendido de las mujeres que nos rodean y que nos permiten resistir a un sistema de muerte como es el patriarcado. Esta experiencia nos permitió, a todas las coyotas, tejer un vínculo más íntimo, contar nuestras historias de dolor, pero también de gozo y dignidad, para espejarnos en nuestras experiencias distantes, pero comunes.

Una vez que analizamos esos relatos, nos dimos un momento para reconocer los saberes de nuestro territorio, y desde ahí pensar cuáles son las historias urgentes que queremos contar. Entonces, decidieron que querían hablarle a otras

jóvenes como ellas en sus cortometrajes; que cuando otras los miraran, pudieran sentir que no estaban solas, que pudieran alimentar la esperanza y que fuera una invitación a seguir luchando por ese mundo que soñamos.

Durante las tres jornadas de reflexión utilizamos distintas dinámicas que abrevaban de metodologías propias del teatro de las personas oprimidas, de prácticas narrativas y de pedagogías populares. Los cortometrajes nacen de las reflexiones colectivas y se generan en continuidad con las experiencias de vida que trae consigo cada una desde su historia, su genealogía, su cuerpo y su rebeldía.

Para inspirar y sintonizar las emociones latentes y traducirlas en historias, hicimos una dinámica en la que utilizamos un material que nos compartió Mariska Van Dalfsen: el oráculo amazónico *Mama Ruku*. Se trata de un dispositivo gráfico y mágico que recuerda a la baraja de tarot. A partir de cartas como la Mariposa, la Madre de la lluvia, el Remolino y el Tabaco, el oráculo es capaz de condensar en imágenes distintos saberes que las comunidades amazónicas peruanas han generado desde su territorio, por lo que puede emplearse como instrumento tanto de interpretación como detonante creativo e intuitivo. Los cuatro equipos de la laboratoria se conformaron en torno a estas imágenes, permitiendo que las integrantes identificaran y expresaran las emociones surgidas en los espacios de reflexión colectiva de los días previos.

Nuestros cortometrajes

Fue entonces que inició la etapa de compartir los saberes, técnicas y herramientas de narración audiovisual. Para ello desarrollamos dinámicas que nos permitieron convertir las historias que eligieron en un guión con personajes, lugares, acciones concretas y una escaleta donde pudieran plasmar qué imágenes y sonidos darían vida a sus historias. Con guión y escaleta en mano, los cuatro equipos participaron en una dinámica de carrera (rally) con distintas estaciones de aprendizaje: sonido, principios básicos del lenguaje audiovisual más aprestamiento técnico y animación en stop motion.

Ahora sí, estábamos listas para producir esas historias que habíamos soñado. El apoyo mutuo y la colaboración dentro de los equipos y entre los mismos generó un ambiente creativo-divertido con apertura al error, a las risas, a las propuestas, a la improvisación, a los ajustes, a los nervios, al apapacho, los cantos. Resultaron cuatro cortometrajes: *Yo libero*, *Vencer los miedos*, *El abrazo de la Mariposa* y *Desahogar para florecer*. Para nosotras, el camino recorrido para llegar a estas creaciones, así como las reflexiones que han generado y todo lo que ha pasado después de su presentación, forman parte esencial de nuestro tejido colectivo. A continuación, ellas mismas presentan una breve semblanza de cada cortometraje:

Yo libero habla de liberación, pero, ¿liberación de qué? Nosotras coincidimos en que a las mujeres muchas veces nos cuesta mucho trabajo darnos cuenta de cómo nos condicionan las opiniones de otras personas hacia nosotras y hacia nuestros cuerpos. Consideramos que es muy importante visibilizar esos comentarios y contar con el apoyo de las demás para poder sanarlos. *Yo libero* es la historia de una mujer pájaro que vuela hacia la libertad, liberándose de pensamientos impuestos y estereotipos (Oli y Megan).

En *Desahogar para florecer* una sequía invade un pueblo en el que las emociones son reprimidas y nadie se explica por qué. Una niña encuentra el camino hacia la lluvia al darse cuenta que rebelarse y expresar sus emociones hacía que el agua volviera, por ello decide convocar a sus amigas para desobedecer juntas, compartir sus emociones y de esta forma despertar a la madre lluvia. Este cortometraje habla de la represión que hemos vivido al expresar nuestras emociones, haciéndonos creer que eso nos hace más débiles o que eso nos convierte en “viejas locas” que no razonan, pero que en realidad juntarnos, compartarnos, escucharnos, nos hace más fuertes, nos ayuda a liberarnos y a saber que llorar no es malo; en nuestra película, llorar es sanar (Luna, Maya y Nikté).

Experiencias y recuerdos se entretejen en el videopoema colectivo *Vencer los miedos*. ¿Cómo vencer al remolino del miedo con esperanza e inspiración? Juntas pudimos llegar a la conclusión de que esta reflexión nos conducía a historias muy personales que teníamos, sobre todo a esta esperanza que aún conservamos, a la valentía que nuestras amigas nos transmiten y sentir que tenemos el poder sobre nosotras, tenemos el poder del cambio. Eso simboliza levantar el machete, saber que siempre podemos alzar la voz, que siempre podemos hablar, disgustarnos y que expresarlo nos permite sentirnos libres y vivas (Fer, Melanie y Joss).

El abrazo de la mariposa habla sobre la metamorfosis. Se trata de una oruga que en su caminar va encontrando diversos animales que representan distintas voces de la sociedad como la familia, los amigos y los medios de comunicación. Estos animales son depredadores reales de la oruga, en una sociedad que busca controlar y criticar el físico de las mujeres. Al final, ella se transforma y se conoce a sí misma en el capullo. Al convertirse en mariposa encuentra a otras mariposas que la hacen sentir bien, que le brindan ese apoyo que necesita y que se van volando junto a ella hacia la Iztaccíhuatl, que es un volcán inactivo cuyo nombre en náhuatl significa mujer dormida. Al

final esta mujer dormida despierta y representa esta lucha que hemos estado haciendo (Yari, Andrea y Ari).

Video-circulación, pretexto para el diálogo

El lanzamiento de los cortometrajes se realizó el 27 de septiembre de 2021 en CECOS, en un evento pensado como una proyección íntima, en la que las coyotas pudieran compartir su trabajo entre ellas y reflexionar con sus familias lo que les sembró la laboratoria. En esta proyección, se presentó primero la *video-memoria* del proceso, seguida de un ejercicio audiovisual que se hizo en el taller de animación, y después cada equipo presentó su cortometraje. A pesar de que la dinámica en la presentación fue distinta al taller, de algún modo fue como una continuación pedagógica de este, pues el proceso formativo continuó en la proyección. Al final de las proyecciones se crea una energía muy potente, pues al presentarse en el espacio de exhibición se comparten reflexiones sobre el proceso creativo.

Durante la presentación hubo muchas emociones. Para nosotras, como educadoras populares, “verlas y recordar cómo llegaron el primer día, los primeros minutos de laboratoria, y ahora al final, hablando frente a sus familiares, fue muy emocionante. Todas lloramos, las mamás y nosotras. Ellas brillaron y

disfrutaron su momento, hablando con autonomía sobre su trabajo” (Luz, 2022).

Los cortometrajes despertaron reflexiones en la familia de las jóvenes coyotas, algunas sobre su relación y confianza hacia sus hijas, otras sobre los estereotipos machistas, sobre los feminismos y los prejuicios en torno a ellos.

La mamá de una de las compañeras de la laboratoria mencionaba que ella en algún momento se molestó y no quería dejar participar a su hija en la laboratoria porque tenía un mal concepto de lo que es el feminismo, un mal concepto de lo que se podría llegar a hacer en la laboratoria; y cuando vio los cortos le cambió totalmente la perspectiva. Ella solita reflexionó y dijo que hasta se sintió un poco mal por haber dudado de su hija, y no haber confiado en lo que ella quería participar (Oli).

Reflexionar sobre los cortometrajes ayudó a las familias a darse cuenta de las transformaciones de sus hijas, pero también abonó en sentido inverso. Una de ellas, Luna, nos contó cómo a partir de la laboratoria pudo mirar a su mamá desde otro lugar.

Muchas mamás se acercaban y nos decían que a sus hijas algo les acomplejaba. Muchas decían que no habían llevado a sus hijas a la laboratoria porque muchas veces la palabra “feminismo” asusta a

los padres porque piensan que los cortometrajes feministas van a ser muy violentos, cuando no siempre es así (...) Entonces estas madres que decidieron no llevar a sus hijas luego de la proyección nos preguntaron qué podían hacer para que ellas vieran los cortometrajes, pudieran identificarse y ver que no estaban solas y que no eran las únicas personas a las que les pasaba esto (Yari).

Al concluir la primera edición de Vivas y grabando, además de preparar la sistematización de la experiencia, se inició la circulación de los videos producidos por las jóvenes, teniendo en cuenta este mapeo en los siguientes niveles: i) barrial, con proyecciones en escuelas secundarias y espacios públicos de ciudad Nezahualcóyotl, en coordinación con la agenda propia de las organizaciones locales de mujeres y jóvenes; ii) comunitario, con proyecciones libres, en espacios gestionados por feministas tanto del Estado de México como del resto del país, y participando de las convocatorias para muestras de cine hecho por mujeres, así como muestras de cine y video comunitario ya existentes en México y América Latina; y iii) digital, mediante un canal en YouTube para alojar y reproducir las piezas producidas durante la laboratoria.

Los cortometrajes que resultaron del proceso se han proyectado en distintos espacios de México y América Latina,

tanto de manera virtual como presencial. Su circulación ha sido posible gracias a proyectos aliados, muchos en espacios autogestivos que reivindican el cine comunitario como una herramienta para la reflexión, el intercambio de experiencias y la creación colectiva. Asimismo,

en los últimos años han surgido encuentros, muestras y festivales de cine hecho por mujeres que visibilizan las miradas de realizadoras, en donde reconocen la importancia de acuerpar las narrativas construidas por nosotras.

Estos espacios son proyectos de largo aliento que generan puntos de encuentro para el cine comunitario latinoamericano, en donde se aprecia la programación de cortos y documentales de historias de resistencia, de memoria y de acción colectiva. Caminar con ellos nos ha permitido mapear qué está pasando en otros territorios y encontrarnos con otros y otras semejantes.

Las proyecciones se han realizado en varias sedes de Nezahualcóyotl y Chimalhuacán, en espacios feministas como La Casa de las Sábilas, Fanziñeras y en el Parque de la Llanta con la colectiva Nos queremos Vivas Neza (NQVN). Los cortos se presentaron también en la Ciudad de México, en el Tercer Encuentro de Mujeres en el Cine con Perspectiva de Género, realizado por



Mujeres Lab y el Laboratorio de Medios y Tecnologías; en la Librería Volcana, lugar común; y en el Rule, comunidad de saberes. También se han proyectado en el Kinoki, Chiapas; en la Primera Muestra de Cine Independiente Dirigido por Mujeres, realizada en Morelos, así como en el Festival de Cine y Video Comunitario del Distrito de Aguablanca (FESDA) en Cali, Colombia, en la muestra “Mujeres parando el territorio”. Y muy recientemente, en el primer encuentro latinoamericano Las Que Graban: mujeres, cine y audiovisual comunitario, en la cinemateca de Bogotá.

Asimismo los cortometrajes han sido presentados de manera virtual en festivales de cine comunitario como Marejada en Colombia, y MIEL: Miradas en Lucha, de Perú. Tenemos la intención de seguirlos presentando en todos los espacios donde el diálogo y la reflexión sean posibles, las proyecciones de nuestros cortometrajes son un pretexto para hablar sobre nosotras, sobre nuestros sueños, nuestros sentimientos, nuestras vivencias y realidades.

Conclusiones y semillas

Para nosotras el cine comunitario feminista es un quehacer, un proceso de transformación, un lenguaje que nos permite expresar nuestra forma de mirar, de auto-presentarnos y transmitir lo que senti-pensamos, nuestras vivencias y experiencias a través de los medios audiovisuales. Desde ese lugar afirmamos que la riqueza está en el proceso que generamos cuando creamos juntas.

Pensamos que sí, son importantes los videos que podemos crear, pero sostenemos que la verdadera riqueza está en todo el proceso de tejer juntas, generando espacios seguros que prioricen el apoyo mutuo, la comunicación, el cuidado y la confianza entre nosotras.

Desde esta mirada, el cine comunitario feminista que estamos construyendo juntas se sostiene en metodologías que parten de lo más íntimo: las emociones, el cuerpo, los vínculos y otras capas que pasan por lo estructural, en dinámicas que parten del juego y la exploración, principios de la educación popular

y la experimentación. Para nosotras es fundamental generar espacios de creación y transformación que pongan el cuidado en el centro; espacios donde podamos juntarnos a soñar y crear libremente sintiéndonos seguras y cómodas entre nosotras.

En la laboratorio muchas de las participantes no se conocían, pero al encontrarse se dieron cuenta de que tenían en común tanto los dolores como las distintas resistencias. Cómo hizo agua este dolor que llevaban atravesando el cuerpo, generar espacios de cuidado y confianza, reverberación en sus familias y otros ámbitos. Y esto es algo que nos ha pasado a todas en el feminismo, eso de sentirse respaldada por un movimiento que lo ha revolucionado todo y que no va para atrás (Andrea).

Otro de los grandes aprendizajes es afirmar que juntas podemos construir espacios seguros. Durante la laboratorio se removieron en nosotras muchas emociones, sentimos alegría y fortaleza. Alegría por la posibilidad de estar juntas, comiendo y apapachándonos. Fortaleza por saber que podemos estar juntas y aprender de todas: "Sentí apoyo, sentí sororidad y estas fueron de las sensaciones más bonitas que hubo dentro de la laboratorio y el amor hacia todas mis compañeras. Yo creo que el amor fue mutuo y fue de los sentimientos más poderosos que hubo" (Luna).

Esta primera laboratorio nos sembró las ganas de seguir soñando juntas, afectar lo cotidiano y transformarlo. Descubrimos que el sueño es real, que podemos construir un espacio para la creatividad, el goce, la alegría y la fortaleza. Presentar los cortos en la comunidad fue compartir una parte de lo vivido a todxs, devolver las reflexiones de una semana de encuentro y provocar el diálogo, trastocar lo cotidiano y desde ahí, mirar el cine comunitario feminista como una acción política transformadora.

Aprendí la sororidad. Siempre nos han educado con esa rivalidad entre mujeres, y en Vivas y grabando aprendí que no tiene porqué ser así, y que podemos compartir con las otras, apoyarnos entre nosotras, levantarnos juntas. Se me hizo muy increíble. Nunca había sentido eso entre mujeres, sentí en el corazón amor, apoyo y felicidad. La sororidad, al ser muy importante en mi nueva forma de vida, me hizo sentir muy amada, el apoyo entre nosotras fue algo indispensable en la laboratorio, sin él no hubiéramos hecho nada (Yari).

En otras exhibiciones que se realizaron en Neza y Chimalhuacán, los cortometrajes se presentaron ante un público más amplio y diverso, provocando también muchas reflexiones. Las proyecciones han sido el pretexto para dialogar y desestigmatizar

los feminismos: “Decían que finalmente entendieron un poco de qué iba el feminismo, porque en los medios lo han satanizado. A pesar de que son cercanos a estas realidades, fue impresionante cómo pudieron cambiar esa mirada a nivel local a partir de los cortometrajes” (Alí).

A todas las proyecciones que se han realizado hasta el momento en el centro del país, ha asistido al menos alguna de las coyotas chicas y una de las talleristas para presentarlos y dialogar con el público sobre el proceso. Las exhibiciones detonaron distintas reacciones entre los participantes dependiendo del lugar en el que se presentaron; desde la perspectiva de ellas, cuando los cortometrajes se proyectaban en sus territorios, las personas se identificaban más con su trabajo que cuando se presentaban fuera, y reflexionaron sobre si la violencia se relaciona directamente con el territorio que habitan:

Quando salíamos fuera de Neza a proyectar, aunque la gente nos recibía muy bien, siempre les gustaba y siempre nos hacían comentarios muy lindos, no había esa posibilidad de diálogo con el público. Sí nos comentaban, sí nos felicitaban, pero no había preguntas, no había comentarios de identificación, no decían “ah, a mí me pasó lo mismo”, o “yo siento que soy como tal personaje”. Nunca había esa retroalimentación en el público cuando era fuera de Neza,

pero cuando proyectamos dentro de nuestra localidad, hubo mucho diálogo y muy bonito. Estar en nuestra localidad y darnos cuenta que esas mujeres se identificaban con lo que nosotras habíamos hecho era algo muy enriquecedor. La verdad, me hacía sentir muy feliz darme cuenta que nuestro trabajo había dado muchos frutos y que había hecho concientizar a muchas mujeres que a lo mejor no habían visto nuestro punto de vista como tal, estuvo muy lindo. En lo personal, me gustaron mucho las presentaciones porque vimos el punto de vista de muchas regiones porque muchas veces, al estar en nuestra localidad, pensamos que todo es igual, pero tal vez la violencia también tiene mucho que ver con nuestro espacio geográfico (Yari).

Provocar estos procesos, además de ser un pretexto para generar diálogos en torno al feminismo, nos dio la oportunidad de encontrarnos y reencontrarnos, para mirarnos una vez más a los ojos y reafirmar nuestro vínculo, nuestro amor y nuestra lucha.

En palabras de Oli: “Para mí fue muy bonito estar haciendo las presentaciones, fue un tiempo muy padre porque era como aprovechar también el volver a ver a las compañeras, pero aparte fue muy importante para mí ver el alcance que tenía el trabajo que habíamos hecho”.

Eso nos reafirma que estamos generando cambios, quizá no tan medibles o cuantificables, pero sin duda en cada espacio al que van los cortos se crea un debate, y se muestra una forma de accionar feminista que agrieta los estigmas y genera un referente de lucha por la vida digna.

Dicho de otro modo, sin comunidad, sin organización, sin apuesta y sueño común no hay cine comunitario. Además, debemos tomar en cuenta que la mayoría de las participantes contaba con una experiencia en el uso de redes donde la fotografía y el video ha hecho parte de su cotidianidad y sus formas de relacionarse con el mundo. No se trata de hacer películas con “temática feminista”, sino del feminismo como un proceso de creación de vida y comunidad que atraviesa nuestras cuerpos e historias, y que se vale del audiovisual para cambiar la forma en que estas se representan. En una época donde el consumo de imágenes es la norma, buscamos disputar la mirada hegemónica y transformarnos en productoras y generadoras de imágenes de resistencia, dignidad y alegre rebeldía.

Nuestra intención fue sumergirnos en la creación audiovisual comunitaria para generar un espacio seguro donde sanar, rebasar y resignificar la violencia estructural que se ejerce contra las mujeres. Así, a través del audiovisual, las niñas y jóvenes se expresaron desde su vida y territorio, con una mirada propia.

Deseamos continuar con los espacios de reflexión, juntanza y organización como éste, y compartir con otras niñas y jóvenes herramientas para replicarlos en sus propios territorios. Vivas y grabando se sembró en tierra fértil y esperamos seguir compartiendo los frutos de esta experiencia en muchas otras geografías.

AS QUE GRAVAM / **MANIFESTA**
MANIFIESTA / LAS QUE GRABAN



As que gravam

Abraçamos imagens, palavras e emoções comuns.

Não temos medo da nossa multidão. Nós somos a alegria que se revela.

Somos as que gravam, valentes, caminhantes da montanha e da vida

Somos apañe, experiência, sororidade, criação e palavra.

Somos demais, olhares e palavras fortes, sensíveis.

Somos nós as que produzimos por meio de práticas coletivas.

Somos a força que reconhecemos nas outras.

Somos acima de tudo, sonhadoras em comunidade.

Somos propostas que caminham e ardem. Conspiramos juntas um Nós-Fogo em um futuro que já chegou, que é nosso e que transforma.

Somos casa, lar, porta aberta e intimidade; nos vemos e nos olhamos como somos, autênticas e sem medo, porque com as amigas tudo, porque tanto faz, mas juntas.

Aprendemos desde a juntanza e da diferença que nos abriga, somos uma caminhada calma, intensa e amorosa.

Somos as que sonhamos com outro cinema possível.

Narramos os tempos que estavam antes da gente.

Somos muitas, sumamos aquelas que ainda não conhecemos.

Las que graban

Abrazamos imágenes, palabras y emociones comunes.

No tenemos miedo a nuestra muchedad. Somos la alegría que se revela.

Somos las que graban, valientes, caminantes de la montaña y de la vida

Somos apañe, experiencia, sororidad, creación y palabra.

Somos demasiado, miradas y palabras fuertes, sensibles.

Somos las que producimos a través de prácticas colectivas.

Somos la fuerza que reconocemos en las otras.

Somos ante todo, soñadoras en comunidad.

Somos propuestas que caminan y que arden.

Conspiramos juntas un Nosotras-Fuego en un futuro que ya llegó, que es nuestro y que transforma.

Somos casa, hogar, puerta abierta e intimidad; nos vemos y nos miramos tal cual somos, autênticas y sin miedo, porque con las amigas todo, porque lo que sea, pero juntas.

Aprendemos de la *juntanza* y de la diferencia que nos cobija, somos un caminar tranquilo, intenso y amoroso.

Somos as que sonhamos com outro cinema possível.

Narramos os tempos que estavam antes da gente.

Somos as mulheres que nos assumimos
em lugares
que nos diziam que não eram para nós e aí
decidimos fazer o nosso próprio cinema,
juntas, desde o chão e em comunidade.
Somos nós as que sonhamos com outro
cinema possível, as que contam histórias,
força, esperança.

Somos bonitas, as que curtem, as que
monstruam e as que *fodecem*
aquelas que abrem caminho para o que
não tem nome, mas é urgente.

NÓS SOMOS AS FUTURAS.

Aquelas que se acompanham com alegria,
com dentes que mordem e sorriem.
Somos as donas de nossa corpa e nós
celebramos.
Somos uma surpresa!
Somos mobilizadoras de outros mundos,
desejosas do amor, a procura e a força
Somos as que trememos também.

MONSTRUOSAS E INGOVERNÁVEIS.

Somos sementes e somos colheita.
Nós nos permitimos a rua e isso é
revolucionário.
Ardemos a partir da imagem. E nós
fazemos fogo, lágrimas, ternura e raiva.
Esperamos sempre voltar com força
porque somos o ponto de partida e de
chegada, as que regressam.

Somos porque pertencemos a nós
mesmas.

*Somos muitas, sumamos aquelas que
ainda não conhecemos.*

Somos las mujeres que nos asumimos
en lugares que nos dijeron que no eran
para nosotras y allí decidimos hacer el
cine nuestro, juntas, desde abajo y en
comunidad.

Somos las que soñamos con otro cinema
posible, las que cuentan historias, fuerza,
esperanza. Somos bonitas, las que gozan,
las que *monstrúan* y las que *follecan*,
las que abrimos paso a lo que no tiene
nombre pero que es urgente.

SOMOS LAS FUTURAS.

Las que se acompañan con alegría,
con dientes que muerden y sonríen.
Somos las dueñas de nuestra cuerpa y nos
celebramos
¡Somos una sorpresa!
Somos movilizadoras de otros mundos,
deseosas del amor, la búsqueda y la fuerza.
Somos las que tiemblan también.

MONSTRUOSAS E INGOVERNABLES.

Somos semilla y somos cosechadoras.
Nos permitimos la calle y eso es
revolucionario.
Ardemos desde la imagen. Y nos hacemos
fuego, llanto, ternura y rabia.
Esperamos siempre volver con fuerza
porque somos el punto de partida y de
llegada, las que retornan.

Somos porque nos pertenecemos.
Y somos las que graban, porque miramos
con el corazón.

E somos as que gravam, porque olhamos com o coração.

Somos latinoamericanas e fazemos memória própria, porque defendemos a vida, criamos juntas e com otrxs, Somos as pós-pandemias, que estão em Ciudad Bolívar para sonhar, e assim somos o que queremos ser. Somos as que disputamos o mundo do simbólico, que também é real.

É assim que movemos o mundo.

Defendemos definitivamente a vida com dignidade e sem medo, defendemos a *ñañalidad* como espaço de resistência e acompanhamento, sonhamos com outros mundos.

Somos com as ñañas, inventoras de mundos e lutas em Abya Yala, América Ladina.

Defendemos nossos territórios e lutamos por as quem vem, defendemos sonhar. Sonhamos com que as pessoas não sejam tiradas de seu pedaço.

Defendemos com paixão a soberania audiovisual e que as comunidades narrem a si mesmas,

Defendemos a importância da alegria, sonhamos com uma vida digna, sonhamos sem medo.

defendemos a importância da alegria, sonhamos a vida digna, sonhamos sem medo.

Defendemos as procuras e sonhamos com o entendimento.

Defendemos as resistências dos nossos povos e as do amor.

Sonhamos com lugares seguros e defendemos com furia o que sonhamos.

Somos latinoamericanas y hacemos memoria propia, porque defendemos la vida, creamos juntas y con otrxs,

Somos las post pandémicas, que nos encontramos en ciudad Bolívar a soñar, y así somos lo que queremos ser. Somos las que se disputan el mundo de lo simbólico, que también es real. Así movemos el mundo.

Defendemos definitivamente la vida digna y sin miedo, defendemos la *ñañalidad* como un espacio de resistencia y acompañamiento, soñamos con otros mundos.

Somos con la ñañas, inventoras de mundos y luchas en Abya Yala, América Ladina.

Defendemos nuestros territorios y luchamos por lxs que vienen, defendemos soñar. Soñamos que a la gente no la saquen de su pedazo.

Defendemos con pasión que las comunidades se cuenten a sí mismas, defendemos la importancia de la alegría, soñamos la vida digna, soñamos sin miedo.

Defendemos las búsquedas y soñamos con el entendimiento.

Defendemos las resistencias de nuestros pueblos y las del amor.

Soñamos con lugares seguros y defendemos con furia lo que soñamos.

Soñamos con seguir defendiendo y defendemos ante todo ser libres. Defendemos la creación por fuera de toda *psicorigidez audiovisual*, Defendemos lo imperfecto, lo sucio, como un gesto creativo poderoso y esencial.

.....

Sonhamos em continuar a defender e sobretudo defendemos ser livres.
Defendemos a criação fora de toda *psicorrigidez audiovisual*,
Defendemos o imperfeito, o sujo, como um gesto criativo poderoso e essencial.
Sonhamos com um mundo que não seja movido pelo dinheiro, porque sonhamos com outras formas de ser e fazer, porque somos as tolas que defendemos insistentemente.

Defendemos a raiva digna porque a raiva mobiliza, defendemos a fúria como cura.
Defendemos o processo como um fim em si mesmo,
porque o fim é o processo e o processo não tem fim...

Sonhamos com mais cinema comunitário e feminista.
Agradecemos estarmos juntas, desacomodando nós
e sonhamos com seu sonho, companheiras.

Suscriben:

El Churo (Ecuador), La Contravisual (Ecuador), Ojo Semilla (Ecuador), La Sandía Digital (México), Vivas y Grabando (México), Cine en Movimiento (Argentina), Cine Mulher (Brasil), FESDA (Cali- Colombia), Insurgesta (Bogotá - Colombia), Partir de las Raíces (Bogotá- Colombia), Velas Negras (Medellín- Colombia), Colectivo VER (Bogotá-Colombia) Colectivo Raíces (Bogotá-Colombia), Viento Visual (Bogotá-Colombia), La Partida Feminista (Bogotá-Colombia), y compañeras independientes, participantes del Primer Encuentro Latinoamericano Las que Graban: mujeres, cine y audiovisual comunitario. Ciudad Bolívar, Bogotá, septiembre 2022.

Soñamos por un mundo que no esté movido por el dinero, porque soñamos otras formas de ser y hacer, porque somos las necias que defendemos con insistencia.
Defendemos la digna rabia porque la rabia moviliza, defendemos la furia como cura.

Defendemos el proceso como fin mismo, porque el fin es el proceso y el proceso no tiene fin...

Soñamos con más cine comunitario y feminista.
Agradecemos estar juntas, desacomodarnos
y soñamos con su sueño, compañeras.



LA OTRA COSECHA N° 05

Comité editorial

Maizal.

Edición y corrección de estilo

Luz Estrello.

Escriben en este número

Diana Coryat, Carolina Dorado,
Karla Morales, Ana Lucia Ramírez
Mateus, Laura Valencia Bonilla,
La Partida Feminista, Vivas y
Grabando, Maíra Norton, María
José Bello, Valentina Palma,
Priscilla Torres, Las que graban.

Traducción al portugués

Sua Baquero y Maíra Norton.

Diagramación e ilustraciones

Martín Gómez, Rosamaría
Valdivieso (Espacio Abierto).

Ilustración portada

Mapa Herrera.



La otra cosecha es una
publicación del colectivo Maizal.
Es independiente, autogestiva y sin
fines de lucro

ÍNDICE

CINE Y FEMINISMOS EN COMUNIDAD

3 Editorial

6 Tejiendo feminismos desde el cine comunitario

Diana Coryat, Carolina Dorado, Karla
Morales

19 Desbordar lo visible: Al Borde Festival Internacional de Cine Transfeminista

Ana Lucia Ramírez Mateus y Laura Valencia
Bonilla, Al Borde Producciones

39 La Partida: lo que sea pero juntas. Azar, exploración y encuentro a través del cine comunitario y los feminismos

La Partida Feminista

53 Cine Mulher. Tecendo o cinema comunitário feminista em Paraty (Brasil)

Maíra Norton

61 Niñas protagonistas realizan cortometrajes con perspectiva de género en el sur de Chile

María José Bello, Valentina Palma, Priscilla
Torres

78 Laboratorio "Vivas y grabando": memoria y semilla de creación audiovisual comunitaria y feminista

Vivas y Grabando

94 Manifiesta

Las que graban



La Otra Cosecha N° 5

Esta es una publicación del colectivo Maizal.
Siéntase libre de compartirla y reproducirla
libremente, citando su origen.

Impresa en México y Perú.
2022

elmaizal.comunicacion@gmail.com
maizal.laotracosecha@gmail.com

<https://www.instagram.com/maizalcolectivo/>
<https://www.facebook.com/maizal.audiovisual>

Ecuador (+59) 3998107499
Perú (+51) 964 735 407
México (+52) 55 610 88 471